7575

Naufragar en
Tierra firme

Leon Garcia

3

MARIANO NUÑEZ SAMPER, EDITOR

SUCESOR DE JUAN MUÑOZ SÁNCHEZ

ARITMÉTICA GENER

POR

EDUARDO BENOT

Cuaderno 33—2 reales

ADMINISTRACION

CALLE DE DON MARTÍN, 13

TELÉFONO NÚMERO 3.197

NAUFRAGAR EN TIERRA FIRME.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/naufragarentierr2143garc

NAUFRAGAR EN TIERRA FIRME,

COMEDIA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

POR

DON LEON GARCIA DE VEGA.

Estrenado en el teatro del Príncipe el 24 de Diciembre de 1867.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1867

PERSONAJES.	ACTORES.
LA MARQUESA.....	Doña Matilde Diez.
LOLA.....	Clotilde Lombia.
VICTOR.....	Don Manuel Catalina.
AQUILES.....	Juan Catalina.
EL MARQUÉS.....	Francisco Oltra.
DON PRÓSPERO.....	Mariano Fernandez.
CALISTO.....	Ramon Menor.

La escena pasa en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Un salon de recibo en la fonda del café Imperial.—Puertas á la derecha, izquierda y fondo: muebles elegantes: un balcon en primer término.

ESCENA PRIMERA.

VICTOR, CALISTO y un MOZO con equipaje.

VICT. (Guiando al mozo.) Por aquí.

CAL. (Oponiéndose.) Caballero, le digo á usted que no es posible colocarlo.

VICT. Aquí hay un cuarto: yo me acomodo de cualquier manera. (Va á entrar en el de la derecha.)

CAL. Pero si le digo á usted que está ocupado!...

VICT. (Con enojo.) Está ocupado!... Y por quién está ocupado?

CAL. Por un caballero, americano, rico, que viene á casarse y se llama don Próspero.

VICT. (Con viveza.) Ah! Don Próspero!... ¿Un don Próspero que viene á casarse? Qué señas tiene ese don Próspero?

CAL. Edad de cuarenta y cinco á cincuenta años: estatura regular, pelo castaño, lleno de carnes, fisonomia franca y bonachona, viste bien, y da buenas propinas.

VICT. (Agitado.) Él es!... Dios mio! él es!

612841

CAL. Qué ¿le conoce usted?

VICT. Conocer!... Qué he de conocer yo?

CAL. Como dice usted; él es!

VICT. Pues ahí verás tú!... no le conozco, y sin embargo, es él!... Él! Don Próspero! Don Próspero que viene á casarse! (Se dirige á la habitacion de la izquierda.) Aquí hay otra habitacion. Entremos.

CAL. (Oponiéndose.) Caballero, repito que no es posible: esa habitacion está tambien ocupada.

VICT. (Mirándole con enojo.) Ocupada!.. tambien ocupada! y por quién está ocupada esta habitacion?

CAL. Por una familia respetable: un Marqués, una Marquesa, y una hija muy bonita.

VICT. (Con cierta vaguedad deleitable.) Un Marqués! una Marquesa!... una hija muy bonita!...

CAL. Han llegado esta mañana...

VICT. (Repitiendo.) Que han llegado esta mañana...

CAL. Procedentes de Sevilla...

VICT. (Lo mismo.) De Sevilla! Ah! decididamente me quedo aquí.

CAL. Pero caballero, ¿no ve usted que no hay habitacion disponible?

VICT. Pues y esta? (Al mozo.) Deja ese equipaje... toma dos duros, y largo. (El mozo suelta el equipaje y se dispone á salir.)

CAL. No señor, no: recoge esa maleta, no es posible...

VICT. (Interrumpiendo á Calisto.) Ven acá, imbécil: tú eres poco observador. No has visto cuánto he dado á ese mozo de propina?

CAL. Sí señor, dos duros.

VICT. Y no te dice eso que yo soy hombre que paga bien?

CAL. No diré que no; pero...

VICT. Pues yo te voy á decir una cosa que todavia no has tenido ocasion de observar. Yo soy hombre que pago bien, pero que pego mucho mejor.

CAL. (Asustado retrocediendo.) Eh?...

VICT. (Al mozo.) Con que largo. (Á Calisto.) Y tú ven acá á ver

si nos entendemos.

CAL. (Con recelo.) Caballero!...

ESCENA II.

VICTOR y CALISTO.

VICT. (Paseando de un lado á otro.) Yo necesito quedarme aquí.

CAL. (Con afabilidad y siguiéndole.) Caballero, bien sabe Dios que quisiera complacer á usted; pero no hay habitacion disponible en la fonda: este es un salon de recibo, un salon comun á las personas que ocupan estos aposentos laterales. Cómo es posible que yo permita en él la presencia de un equipaje?...

VICT. (Con enojo.) Pero estúpido,—¿no te se ocurre ofrecerme tu propia habitacion? No te se ocurre que puedes hacer un buen negocio cediéndomela?

CAL. Ay señor!... es tal mi desgracia que más de una proposicion de igual género he tenido que desairar, por la sencilla razon de no tener aposento.

VICT. (Irritado.) Qué diablos, hombre; pues tú ¿dónde duermes?

CAL. En cualquier parte, donde me coge el sueño, en una banqueta del recibimiento.

VICT. Pero en alguna parte te mudarás de camisa, y creo que no lo harás en el recibimiento.

CAL. Ah, no señor, no; eso lo hago en mi casa, allá en un sotabanco de la calle de...

VICT. (Interrumpiendo con ira.) Basta: no quiero saber donde vives; qué me importa á mí tu sotabanco? (Se pasea de un lado á otro.)

CAL. (Con pena.) Yo lo siento mucho, pero...

VICT. (Deteniéndose.) Conque es preciso ir con la música á otra parte?

CAL. (Con sentimiento.) Ya ve usted!... yo lo siento, pero...

VICT. Vete... (Pasea reflexivo.)

CAL. (Humildemente y detrás de él.) Caballero, yo no puedo permitir...

VICT. (Airado.) Vete...

CAL. Es que el equipaje en este salon...

VICT. (Dándole un puntapié.) Vete.

CAL. Caballero!

VICT. No has adivinado que pego como pago? Pues no me obligues á que te tire por un balcon. Largo de aquí, imbécil.

CAL. (Saliendo asustado.) Estará loco este hombre?

ESCENA III.

VICTOR solo.

Salir de aquí!... primero me hacen pedazos. Este es un establecimiento público: el dueño está obligado á recibir al que llega y al que paga; yo estoy en este caso, luego... (Deteniéndose.) Pero si no hay habitacion! Qué importa? (Resuelto.) No salgo de aquí aun cuando el gobierno se empeñe. Salir de aquí, de la fonda en que ella vive!... Interrumpir la costumbre de tres meses de viaje durante los cuales me ha encontrado siempre en su punto de parada? Pues de qué me servirian sus avisos?—Aquí está el último. «Vamos á Madrid, Gran »Hotel de Paris, Puerta del Sol, sobre el café Imperial. »Me casan con el don Próspero de que te he hablado, y »por razones de conveniencia...» (Interrumpiendo la lectura.) Oh! no salgo!... ella aquí desde esta mañana, aqu don Próspero!... (Mirando por el balcon.) Qué veo? No es ella? Sí; aquel es el Marqués, la Marquesa!... Y ella tan divina como siempre!... Van hácia la calle Mayor!... Ah! (Resuelto.) tomaré un carruaje que siga al suyo!...yo haré porque me vea!... que sepa que estoy aquí!... (Va á salir corriendo y tropieza con Aquiles.)

ESCENA IV.

VICTOR, AQUILES.

AQUIL. (Deteniéndole cortesmente.) Huy! Caballero, perdone usted; pero he recibido un pisoton horrible.

VICT. Lo siento: usted entraba, yo salia, esto es natural...

AQUIL. Pero, qué veo!

VICT. (Deteniéndose.) Calla!...

AQUIL. (Abrazándole.) Victor!

VICT. Aquiles!... (Id.)

AQUIL. Tú aquí!...

VICT. (Yendo al balcon.) Espera un momento.

AQUIL. (Ofendido.) Cómo!... Así me recibes despues de tantos años de ausencia?...

VICT. (Volviendo.) Ha desaparecido!... (Abrazando á Aquiles.) Perdona, amigo mio, perdona; pero estoy loco, loco completamente.

AQUIL. Qué!... Te ocurre alguna desgracia? ya sabes que puedes contar conmigo para todo. Soy el mismo de siempre. Asunto de intereses? Cuenta con mi bolsillo. Asunto de riña? Cuenta con mi brazo.

VICT. Ah!... mi buen Aquiles... no, no es eso: asunto de amor! Estoy enamorado.

AQUIL. Sí?... Pues hago mia la cuestion.

VICT. Eh!... Cómo?...

AQUIL. Es decir, que me tienes á tus órdenes. Es preciso obligar á los padres?... Los obligaremos. Deshacerse de un rival?... Lo anularemos. Burlar á algun marido?...

VICT. Aquiles!... (Reconviniéndole con cariño.)

AQUIL. Ah! bien, la moral ante todo. Es una pasion pura: cuestion de matrimonio. Hay oposicion? La robaremos.

VICT. Van á casarla con otro.

AQUIL. Eso no es posible, nos casaremos antes.

VICT. Pero hombre...

AQUIL. Quiero decir, te casarás tú, y yo te ayudaré.

VICT. (Abrazándole.) Tan loco como siempre!...

AQUIL. Y como siempre tu amigo. Sepamos el asunto, luego pensaremos.

VICT. Pues escucha. La conocí en Biarritz hace tres meses. No te hago su descripcion; es divina. Canta como un serafin, y baila como una sílfide.—Bailé con ella una

habanera, y al contacto de su cintura, y al contacto de sus rizos perfumados, sentí un estremecimiento indefinible. ¡Y luego bailaba con un abandono y una languidez!... Dios mio! qué languidez y qué abandono!

AQUIL. Adelante, adelante: aquella noche la declaraste tu amor...

VICT. Sí; pero salia al dia siguiente para Pau, me dijo donde iba á parar, y á la noche siguiente al bajarse del carruaje que la condujo á la fonda...

AQUIL. Comprendo.

VICT. Me encontró allí; la dí la mano para bajar. ¡Ay qué mano, Aquiles, qué mano!...

AQUIL. Suelta la mano y prosigue.

VICT. Los padres.—porque viaja con sus padres,—agradecieron mi cortesia; me saludaron ambos con la cabeza, y ella me sonrió dulcemente como diciéndome: «te amo.»

AQUIL. Expresiva sonrisa!...

VICT. En el comedor, tuve la fortuna de sentarme á su lado; y mientras los padres hablaban con los demas viajeros, ella me dijo: «Mañana salimos para España; vamos á San Sebastian.»

AQUIL. Y tú detrás?...

VICT. No, yo delante.

AQUIL. Y te encontró en San Sebastian?...

VICT. Á la puerta de la fonda, tendiéndola mi mano para ayudarla á bajar del carruaje.

AQUIL. Diablo! Eso es novelesco.

VICT. Sí, novelesco, completamente novelesco, porque así hemos recorrido las principales poblaciones de España; ella dándome el itinerario, y yo, saliendo á su encuentro en los puntos en que se ha detenido.

AQUIL. Y los padres no se han apercibido?

VICT. No lo sé: me he encontrado siempre con su eterna y grave cortesia de gratitud, pero sin extrañeza y sin asombro.

AQUIL. Es singular!... Esos señores deben ser estúpidamente

confiados.

VICT. Creo que nada sospechan, a pesar de encontrarme á cada momento delante de su hija; porque teniendo pactado su matrimonio con un don Próspero Arroyo (americano, rico, que la vió, hace un año en Sevilla), consideran que la niña no puede sentir amor por otro hombre.

AQUIL. Ah!... Conque va á casarse?...

VICT. Sí, Aquiles, sí, la sacrifican por razon de conveniencia; la casan con un millonario de cincuenta años. ¿Comprendes mi desesperacion? En este viaje me he retrasado: mi amor ha llegado esta mañana; yo he llegado ahora: no hay habitacion para mí; pero la hay para don Próspero, que vive en ese cuarto. Te haces cargo de mi situacion? Pensando estaba en esto, cuando la vi pasar en un carruaje acompañada de sus padres: estarán de compras! Iba á salir, te encontré, te abracé... y nada más; no tengo nada más que decirte. Estoy loco.

AQUIL. Eh!... qué diablos!... no hay que apurarse: por algo me ha traido aquí la Providencia, y ese algo eres tú. Yo he venido aquí para asuntos de familia que darán tiempo para todo. En este caso debo decirte: soy tuyo. ¿Te estorba don Próspero? Pues á deshacernos de don Próspero. Hola!

VICT. Que vas á hacer?

AQUIL. Déjame obrar. Hola!

VICT. Pero qué diablos vas á hacer?...

AQUIL. Quiero ver á don Próspero.

VICT. Oh!... (Asustado.)

AQUIL. No dices que está aquí?

VICT. Sí, pero...

AQUIL. No tengas cuidado.

VICT. Es que yo te conozco y temo...

ESCENA V.

DICHOS, CALISTO.

CAL. Quién llama?...

AQUIL. Amigo mio, pase usted recado á don Próspero, y dígale que un caballero desea verle.

VICT. (En voz baja.) Pero Aquiles...

AQUIL. (Id.) No tengas cuidado, hombre.

VICT. (Asustado.) Es que yo te conozco...

AQUIL. Mira... mejor es que me dejes: vé á buscar á tu serafin, y vuelve dentro de media hora...

CAL. Pero caballero!... Va usted á tener ahí ese equipaje hasta el dia del juicio?...

VICT. (Dándole un puntapie.) Largo, y cumple con lo que te ordena este caballero...

CAL. (Yéndose.) Vaya un genio que gasta este hombre!..

VICT. Aquiles! No, no me marcho; estaré ahí fuera; te oiré, sabré lo que vas á hacer.

AQUIL. Vete... te digo que no tengas cuidado!...

VICT. En tus manos, Señor!...

AQUIL. Vete, que aquí sale.

ESCENA VI.

AQUILES, D. PRÓSPERO, CALISTO.

PROSP. Un caballero que quiere verme? Y quién es ese caballero?...

CAL. (Señalando á Aquiles.) El señor!

PROSP. Ah!... Usted desea verme?...

AQUIL. (Inclinándose cortesmente.) Sí, he rogado á ese mozo que se dignase anunciarme...

PROSP. Y en qué puedo complacer á usted, caballero?...

AQUIL. (Mirando á Calisto.) Asunto reservado.

PROSP. Ah!... ya entiendo. (Á Calisto.) Déjanos solos (Váse Calisto.)

ESCENA VII.

AQUILES, D. PRÓSPERO.

PROSP. (Ofreciendo asiento.) Soy de usted, caballero.

AQUIL. Gracias.

PROSP. (Qué querrá este hombre? (Toman asiento.) No recuerdo haberle visto nunca.)

AQUIL. Por lo visto tengo el honor de hablar con don Próspero Regato?

PROSP. Arroyo, caballero, Arroyo.

AQUIL. Ah! sí, perdone usted; regato y arroyo son sinónimos; y como el apellido de usted recuerda siempre el agua...

PROSP. Sí, sí, no es extraño. Adelante.

AQUIL. Es usted americano?

PROSP. No señor, vizcaino. Pero he estado muchos años en América dedicado al comercio; y como aquello anda mal, he realizado mis negocios y me he vuelto á España.

AQUIL. Entiendo...

PROSP. Aquí llaman americano á todo el que viene de América, aunque sea manchego, y por eso...

AQUIL. Sí, sí, ya lo entiendo. Ademas dicen que es usted muy rico.

PROSP. (Sonriendo.) Eh! no: el mundo exagera las cosas. (Á que viene á pedirme dinero?)

AQUIL. Lo comprendo: aquí se cree como artículo de fé que todo el que viene de América viene rico.

PROSP. Es natural ¡Se hacen por allá tales cosas!

AQUIL. Pues!...

PROSP. (A dónde diablos irá á parar?...)

AQUIL. Tambien se dice que viene usted á casarse.

PROSP. (Un poco contrariado.) Caballero, me parece que esto tiene visos de interrogatorio.

AQUIL. (Inclinándose respetuosamente.) Oh!... perdone usted. Sentiria en el alma incomodarle; pero antes de entrar en materia, deseo asegurarme de si es usted la persona que busco.

PROSP. Ah! ¿y para ello necesita usted saber si voy á casarme ó no?

AQUIL. Entre las señas y circunstancias que concurren en usted, me han indicado la de su próximo enlace como una de las que más pueden identificar su persona.

PROSP. Qué diablos, hombre!... Hé ahí una circunstancia que no trae mi carta de vecindad. Pero al fin, puesto que ella puede dar á usted las seguridades que desea, no tengo por qué negarlo. En efecto, vengo á casarme.

AQUIL. (Con calma.) Lo siento mucho, caballero.

PROSP. Eh! (Asombrado.)

AQUIL. Digo que lo siento mucho.

PROSP. (Un poco amostazado.) Hombre! Y se puede saber por qué?...

AQUIL. Voy á decirlo, caballero, voy á decirlo.—En primer lugar, yo debo pedir á usted mil perdones por mezclarme en un asunto de tal importancia; pero hay algo en usted que me interesa, algo que me lleva hácia usted sin explicármelo... Efectos de la simpatia. La simpatia es producto de una corriente magnética que nos arrastra sin sentir á términos desconocidos...

PROSP. Sí señor, del mismo modo que el iman arrastra al acero. Conozco la teoria, pero lo que no conozco es lo que usted...

AQUIL. Á eso voy. El matrimonio, caballero, exige por parte del hombre una multitud de circunstancias sin las cuales viene á convertirse en un infierno verdadero.

PROSP. Pero, señor mio, yo no pido consejo...

AQUIL. La primera circunstancia es la edad.

PROSP. (Impaciente.) Pero, caballero...

AQUIL. ¿Cuántos años tiene usted?

PROSP. (Levantándose.) Pero hombre!...

AQUIL. (Levantándose y siguiendo siempre con la mayor cortesia.) Usted debe tener poco más ó ménos de cincuenta á cincuenta y seis años.

PROSP. (Incomodado.) Y á usted qué le importa?

AQUIL. Y supongo que será usted capaz de casarse á su edad con una mujer bonita y jóven? No es verdad?

PROSP. (Paseando.) Pues ya se ve que sí.

AQUIL. Ahí tiene usted cómo es acertada mi sospecha. Pues bien; si usted á los cincuenta ó cincuenta y seis años se casa con una mujer jóven y bonita, no dude que comete un verdadero desatino.

PROSP. (Devorando la ira.) Caballero: si usted no quiere que cometa uno mayor, hágame usted el favor de manifestarme el objeto de su visita. Acabemos de una vez.

AQUIL. Cuánto siento, amigo mío, que usted se incomode! veo que usted no puede remediarlo, y le dispenso; es cuestion de temperamento. Qué se ha de hacer?

PROSP. (Irritado.) Pero quiere usted decirme el objeto de su visita?

AQUIL. (Sorprendido.) Cómo? no lo ha adivinado usted? Le creia á usted más avisado.

PROSP. Cómo?

AQUIL. Mi objeto no puede ser más sencillo.

PROSP. Sepamos, pues.

AQUIL. Caballero, yo vengo á salvar á usted de un peligro.

PROSP. (Alarmado.) De un peligro?

AQUIL. Usted está en peligro de casarse, y yo vengo á decirle de la mejor manera posible: «Caballero, usted no debe casarse.»

PROSP. Hombre!

AQUIL. Usted no puede casarse!

PROSP. Pero por qué?

AQUIL. Porque yo no puedo permitir que usted se case.

PROSP. Pero caballero! quién es usted para?...

AQUIL. Es muy justo que usted desee saber quién soy. En el regimiento me llaman Aquiles el Pacífico; soy comandante de lanceros, y maestro de armas en el colegio de cadetes de Valladolid. Estoy aquí accidentalmente; he sabido la desgracia que le amenaza, vengo á avisarle por simpatías: he cumplido mi mision y me retiro. Voy á presentarme al ministro, y volveré dentro de media hora á saludar á usted.

PROSP. Pero caballero ..

AQUIL. Nada, nada: no se alarme usted. He cumplido mi mision. Ahora si usted se casa...

PROSP. (Irritado.) Pues ya se ve que me casaré. ¡No faltaba más!

AQUIL. Bien, no me opongo: pero si usted insiste, tendré el honor de evitarle tal desatino.

PROSP. Cómo?

AQUIL. Haciendo que usted se bata conmigo...

PROSP. Pero señor...

AQUIL. Y teniendo el sentimiento de matar á usted.

PROSP. Oh!

AQUIL. Beso á usted la mano. Cuénteme usted en el número de sus mayores amigos. Aquiles el Pacífico, comandante de lanceros y maestro de armas... Abur.

ESCENA VIII.

PRÓSPERO.

Pero señor, quién es este hombre? De dónde ha salido este hombre? Y sobre todo, qué le importa á este hombre que yo me case ó no? Vaya si la pretension es original! (Pausa.) Será que tenga aspiraciones á la mano de Lola? Eh! imposible! Un año hace que la trato, y jamás he visto en ella nada que me haga sospechar que tenga amores con otro. Por otra parte, yo no he visto á este hombre en mi vida. Si él tuviera aspiraciones á su mano, alguna vez me lo hubiera encontrado en mi camino, porque el amor y el dinero no pueden estar ocultos mucho tiempo. ¿Y dice que se batirá conmigo hasta matarme, por tener el honor de evitarme un desatino? En mi vida he visto un bárbaro con maneras más suaves y políticas que las que tiene ese señor Aquiles, comandante de lanceros y maestro de armas...

ESCENA IX.

D. PRÓSPERO, VICTOR, presuroso.

VICT. (Oh! ha parado su carruaje... la he visto!)

PROSP. (Volviéndose.) Eh? quién es este otro?

VICT. (Recogiendo parte del equipaje.) Ahora me la encuentro, me ve... (Repara en D. Próspero.) Beso á usted la mano!

PROSP. Beso á usted la suya! (Es un viajero que se va.)

VICT. (Se asoma al balcon y deja de nuevo el equipaje.) Ya no me voy. Ha entrado! Sube la escalera... Beso á usted la mano!

PROSP. (Vuelve á saludarle.) Beso á usted la suya! (Es un viajero que llega.) Caballero, sin duda usted ha equivocado su habitacion.

VICT. Por qué lo dice usted?

PROSP. Lo digo, porque estos aposentos estan ocupados.

VICT. Ah! eso es otra cosa. (Recogiendo.) Eso es echarme. Está usted en su derecho. Beso á usted la mano.

PROSP. (Deteniéndole.) Eh! no: yo no le echo á usted... Me ha tomado usted acaso por el dueño de la fonda?...

VICT. Como usted dice...

PROSP. Es que como yo tengo tomadas estas habitaciones...

VICT. Ah!... Usted es el dueño de estas habitaciones? Caballero, cédame usted las de este lado. (Yendo á las de la izquierda.)

PROSP. (Deteniéndole.) Eh!... no, caballero, esas estan destinadas á unas señoras.

VICT. (Yendo á las de la derecha.) Bien, bien; entónces cédame usted esta por favor.

PROSP. Cómo!... la que yo habito?

VICT. (Deteniéndose.) Qué!... usted ocupa esa habitacion?... Luego usted es don Próspero?

PROSP. (Asombrado.) Calle!... este tambien me conoce!

VICT. Don Próspero... un americano rico, que viene á casarse.

PROSP. (Estallando en ira.) Pero señor... qué es esto? Todo el mundo me conoce y todo el mundo sabe que vengo á casarme!...

VICT. (Dejando caer el equipaje.) Ah, caballero... usted viene á casarse... usted viene á cometer un desatino!

PROSP. Oh!

VICT. Por piedad, no se case usted.

PROSP. Caballero...

VICT. Por su bien se lo aconsejo.

PROSP. (Anotando.) Y á usted qué le importa? (Será este otro maestro de armas?—Pero Señor, Señor, en dónde me he metido yo! Qué jaula de locos es esta? (Se entra en su habitacion á tiempo que entra el Marqués, la Marquesa y Lola.)

ESCENA X.

VICTOR, el MARQUÉS, la MARQUESA y LOLA.

VICT. (Viéndola.) Cielos!... ella!...

LOLA. (Reconociéndole.) (Oh dicha!... él!...)

MARQUES. Calla, el jóven de siempre.

MARQ. (Un bello jóven!...)

VICT. (Saludando y saliendo.) Servidor...

MARQUES. Te saluda!

MARQ. Beso á usted la mano.

ESCENA XI.

El MARQUÉS, MARQUESA, LOLA.

MARQUES. (Con un envoltorio bajo el brazo.) Es particular! Ese muchacho parece vuestro aposentador: en todas partes nos lo tropezamos: creo que un dia lo vamos á encontrar en la sopera.

MARQ. Y siempre tan respetuoso! Es buena figura! ¿No te ha dicho quién es? Porque alguna vez te he visto hablar con él en la mesa.

LOLA. (Con timidez.) Sí, me ha dicho que es comisionista de una casa de comercio.

MARQUES. Eso debe ser: esas gentes andan siempre de ceca en meca...

MARQ. Y es tan respetuoso con nosotros! tan tímido!... tres meses hace que nos lo encontramos en todas partes y jamás se ha atrevido á hablarnos.

MARQUES. Sabrá quiénes somos y respeta como debe la distancia que hay de clase á clase. Se conoce que es un mozo de gran juicio...

MARQ. Crees tú que sabe quiénes somos?

LOLA. Sí, mamá, sí, lo sabe.

MARQ. Entónces es lo que tú dices... el respeto... es muy tímido!...

LOLA. (Hipócritamente.) Sí, lo mismo me parece á mí, muy tímido.

MARQ. Vaya, pues: ahora que estamos solos y que tu futuro no anda por aquí, lo cual prueba que aun no debe haberse levantado, hablemos un momento de lo que importa á tu felicidad y á tu porvenir.

LOLA. Pero mamá, si me has hablado de eso tantas veces que sé de memoria cuanto vas á decirme.

MARQUES. Hija mia, esas cosas nunca se repiten lo bastante. Tu matrimonio...

LOLA. Sí, papá, sí: sé que es necesario, que repone nuestra fortuna y salva el honor de la familia. Qué más he de saber?

MARQ. Debes saber que llevas un nombre respetable. (Á su marido.) ¿Eh?

MARQUES. Muy respetable! Que un abuelo tuyo, el primer marqués del Chopo, salvó á Isabel la Católica, cerca de Granada, escondiéndola debajo de un árbol que lleva ese nombre, en un dia de gran peligro.

LOLA. Pero papá, si las crónicas cuentan que donde se ocultó la reina fué debajo de un laurel.

MARQ. (Vivamente.) Las crónicas no saben lo que se dicen: está averiguado que el árbol era un chopo. Tu abuelo aquel dia estuvo imperturbable, tan imperturbable, que el ejército cristiano le llamó desde aquel dia, «alma de chopo.» Despues la reina confirmó el mote ennobleciéndole con una corona de marqués, y desde entónces no ha decaido un solo momento el lustre de nuestra alcurnia.

MARQUES. Verdad es que las vicisitudes de los tiempos nos han traido á ménos; pero la Providencia, que vela por la virtud y la conservacion de las razas distinguidas, nos ha deparado á don Próspero, que viene á salvarnos de un naufragio inevitable. Ámale como debes. Es jóven...

LOLA. Sí, cincuenta años.

MARQ. Es un jóven de cincuenta años, porque á esa edad los hombres son jóvenes todavia.

MARQUES. Respétale como cumple á tu buena educaciou y á la consideracion que debes á tu cuna.

MARQ. Pero sin dejarte humillar jamás por él!.. En este punto, ya sabe tu papá que soy inexorable...

LOLA. Pero mamá...

MARQ. Sobre todo, exige, que te ponga trenes como cumple á tu clase. Palco en el Real...

LOLA. Oh, eso sí! Sin eso ya sabe usted...

MARQ. Y ademas...

LOLA. Sí, obligarle á que no me considere como esclava...

MARQUES. (Con dignidad.) Eso no!

MARQ. (Con orgullo.) Eso no; libertad absoluta: no hay nada que ofenda tanto como las restricciones del marido. Bien sabe tu papá que en este punto...

LOLA. Oh, sí; en ese punto yo tampoco consentiré...

MARQUES. Pues!... siguiendo esa regla de conducta...

MARQ. Serás feliz!

MARQUES. Y lo harás feliz. (Variando de tono.) Tulita, te parece que dejemos estas cosas por ahí dentro?

MARQ. Sí; vamos.—Ah! viene aquí el gorro para don Próspero?

LOLA. Sí, mamá, sí: ahí está encima de todo, es lo primero.

MARQ. Oh, muy bien. Sin un recuerdo para él, podria ofenderse. Vamos. (Entran en su habitacion.)

ESCENA XII.

LOLA.

Dios mio! Y ese jóven que me sigue á todas partes! Yo no he debido oirle, no he debido admitir su amor. Pero me ruega con tal ternura, me sigue con una solicitud... Es tan persuasivo, tan apasionado!... Ah, sí, yo le amo, le amo á pesar mio! Y sin embargo, es preciso renunciar á la felicidad! porque yo seria tan feliz con

él... (Entra Aquiles.) Mas qué veo?

ESCENA XIII.

LOLA, AQUILES y D. PRÓSPERO, al paño.

AQUIL. (Reconociéndola.) Lola!

LOLA. (Corre á él y le abraza.) Aquiles!...

PROSP. (Que va á salir y se vuelve.) Demonio! El lancero abrazado á mi futura?... Qué quiere decir esto?

LOLA. Tú aquí?

AQUIL. No me esperabas?...

PROSP. (Se tutean!... qué horror!)

LOLA. Que si no te esperaba? Con impaciencia, Aquiles, con impaciencia. Abrázame otra vez.

PROSP. (Dios mio!... pues la niña es corta de genio.)

AQUIL. Y dónde estan... dónde estan los papás?

LOLA. Aquí dentro, aquí, ven. ¡Cuánto se van á alegrar de verte!

PROSP. (Calla! Los padres son consentidores? Pero Señor, qué familia es esta? Voy á confundirlos.) (Sale.)

ESCENA XIV.

DICHOS, D. PRÓSPERO.

PROSP. (Tosiendo.) Ejem!

AQUIL. Ah! es usted?

PROSP. (Con intencion.) Yo, sí señor... yo soy...

AQUIL. Hasta luego. Luego seré de usted.

LOLA. Cómo! Se conocen ustedes?

AQUIL. (Con mucha cortesía.) Pues no?... Somos amigos!... muy amigos... ya se lo dije á usted antes... Cuénteme usted en el número de sus mejores amigos. (Entra en el cuarto de Lola.)

ESCENA XV.

LOLA y D. PRÓSPERO.

LOLA. (Reparando en el gesto de D. Próspero.) Ay Dios mio, qué miradas me dirige usted. Está usted enfadado quizás?

PROSP. (Conteniéndose.) Si le parece á usted, señorita, que no tengo motivos...

LOLA. Motivos! Y qué motivos son esos?

PROSP. Ah! usted quiere que los diga?

LOLA. (Ofendida.) Sí señor, sí señor, quiero que usted los diga.

PROSP. (Con gravedad.) Pues bien, señorita, lo sé todo!

LOLA. (Con asombro.) Que lo sabe usted todo?

PROSP. Sí, señorita, sí, lo sé todo, y ademas lo he visto todo!

LOLA. Que lo ha visto usted todo? Y qué ha visto usted?... Qué quiere usted decir con todo eso?

PROSP. (Irritado.) Señorita, me parece que no hay mucho que decir despues que se ha visto abrazar á un hombre!...

LOLA. (Con naturalidad.) Ah! Y eso es lo que le tiene á usted así?

PROSP. Digo, pues me parece que el asunto...

LOLA. Já!... já!...

PROSP. Calla! Y usted se rie!

LOLA. Já!... já!... Qué ridiculez!

PROSP. (En el colmo de la admiracion.) Y á esto llama usted ridiculez?

LOLA. (Riendo.) Está usted celoso?

PROSP. Ah! si á usted le parece que me sirva de gusto esto de andarse abrazando con un hombre que antes ha venido á decirme: «Si usted se casa con ella, tendré el honor de matarlo...»

LOLA. (Con alegria.) Ah! Conque él se opone á que yo me case con usted?

PROSP. Y por lo visto usted se alegra! Señorita, acabemos de una vez. Me parece que despues de lo que acaba de

pasar, no necesitamos más explicaciones.

LOLA. Caballero, me dice usted eso de una manera que se parece mucho á una intimacion de rompimiento.

PROSP. Á mí tambien me ha parecido que usted abrazaba de una manera...

LOLA. Y por eso quiere usted retirar su palabra?

PROSP. Pero le parece á usted poco todavia?

LOLA. (Dios mio, qué felicidad! Él es quien quiere romp r. Caballero, no prosigamos; usted está en camino de faltarme groseramente, y yo no permitiré que usted me falte.

PROSP. Ah! conque usted es la que se da por ofendida?

LOLA. Diré á papá que usted retira su palabra...

PROSP. Dígale usted tambien los motivos.

LOLA. Diré que tomando por pretexto motivos fútiles y naturales!...

PROSP. Oh! y los llama naturales! ..

LOLA. Usted se desentiende de su compromiso...

PROSP. Pero!...

LOLA. Sin respeto á lo que se debe á su decoro y lo que debe al buen nombre de una familia que ha creido ver en usted un hombre formal y respetable...

PROSP. (Siguiéndola.) Pero me parece!...

LOLA. (Con dignidad.) Le prohibo á usted que me siga...

PROSP. (Anda con dos mil de á caballo).

LOLA. (Dios mio!... Aquiles me ha traido la libertad!... Qué feliz soy!)

ESCENA XVI.

PRÓSPERO.

Pero señor! ¿Qué ideas tiene esta niña del decoro, del honor, de la dignidad, cuando llama pretextos fútiles y naturales á unos cuantos abrazos cambiados entre ella y un comandante de lanceros? Se podrá dar mayor perversion del sentido moral? (Pausa.) Ahora mismo voy á disponer mi equipaje, y en saliendo de aquí no paro

hasta la capital de la China.

ESCENA XVII.

D. PRÓSPERO, VICTOR.

PROSP. (Reparando en él.) Ah! mí hombre de la otra vez!... Caballero...

VICT. Oh, don Próspero!...

PROSP. Doy á usted un millon de gracias... Usted es un hombre honrado que sabe dar muy buenos consejos.

VICT. Cómo?

PROSP. No me dijo usted que por mi bien me aconsejaba que no me casase?

VICT. Sí, señor, sí... yo se lo aconsejo á usted...

PROSP. Pues bien, ya está usted servido.

VICT. Qué?... Usted no se casa?

PROSP. No señor, no; y ahora mismo me voy á la China!...

VICT. (Con arrebato de júbilo.) Ah, señor Acequia: déjeme usted que lo abrace.

PROSP. (Desaciéndose.) No es para tanto, hombre, no es para tanto. (Vaya si es interés el que se toma por mí este mozo?) Pero aguarde usted... aquí vienen los papás.

VICT. Ah!... los papás!...

PROSP. Ahora será ella!... Déjeme usted solo!... (Al entrar los Marqueses, Victor saluda y váse.)

VICT. Servidor!...

MARQUES. (Á la Marquesa) Ese jóven que te saluda!

MARQ. Ah! sí! un bello jóven... Beso á usted la mano... (Victor sale por el fondo.)

ESCENA XVIII.

LA MARQUESA, EL MARQUÉS, D. PRÓSPERO.

MARQ. (Con mucha gravedad) Caballero, la niña acaba de darnos una noticia que no ha podido ménos de llamar toda nuestra atencion!

MARQUES. Sí, señor, toda nuestra atencion!

PROSP. Sí, eh? Pues lo que á mí me llama la atencion, no es que la niña haya dado á ustedes una noticia que no niego, sino que despues de darla sean ustedes... así, tan elásticos, que la dejen por allá dentro sola, completamente sola.

MARQ. Caballero, la acompaña Aquiles, á quien está explicando en estos momentos toda la trascendencia del compromiso que usted acaba de romper.

PROSP. Ah!... Conque la está explicando todo eso?. . Y usted juzga eso conveniente y natural?

MARQ. Sí señor, muy conveniente y muy natural.

PROSP. Muy bien, señora, muy bien: pero yo juzgo á mi vez, muy natural y conveniente, dar por terminado nuestro compromiso. (Un momento de pausa. El Marqués y la Marquesa se quedan mirando.)

MARQ. Qué tienes que decir á esto?

MARQUES. Nuestra dignidad nos impone el deber de no entrar en explicaciones con este caballero...

MARQ. Ya lo oye usted. Nuestra dignidad nos impone el deber de no entrar en explicaciones con usted.

PROSP. Y yo respeto mucho esa dignidad..

MARQ. Beso á usted la mano!

MARQUES. (Bruscamente.) Beso á usted la mano!

PROSP. Servidor de ustedes. (D. Próspero los sigue con la vista hasta que entran en su habitacion, mientras que Victor asomado al fondo los ve tambien penetrar, en cuyo acto vuelve á la escena.)

ESCENA XIX.

PRÓSPERO y VICTOR.

VICT. Es usted un héroe! Lo he oido todo!

PROSP. Ah! usted lo ha oido todo! Y no le parece á usted que tengo razon? Mantener mi palabra con una niña que se entretiene en abrazar lanceros?

VICT. (Desconcertado.) Eh? que dice usted?

PROSP. Mantener mi palabra con unos padres que dejan á un lancero á solas con su hija?

VICT. Pero Dios mio, que está usted diciendo?

PROSP. Lo que usted oye!...

VICT. (Colérico.) Será posible! Aquiles!...

PROSP. Si señor: Aquiles, comandante de lanceros, maestro de armas, que me ha amenazado con batirse conmigo si me casaba con esa niña; entra aquí, la ve, la reconoce, la abraza, la tutea... Por lo visto se conocen hace tiempo

VICT. (Tambaleándose.) Ay! ay! Iniquidad! Horror! Ha trabajado por su sola cuenta...

PROSP. La niña juzga que eso es muy natural, y los papás juzgan que es mas natural todavia dejarla sola con ese espadachin mientras venian á pedirme explicaciones de mi rompimiento. (Estallando en cólera.) Pero señor á qué tiempo hemos llegado? *¿Ubinam gentium sumus?*

VICT. (Vacilando) Ay! ay!

PROSP. Qué le da á usted, hombre, qué le da á usted? Se pone usted malo?

VICT. (Cogiendo su maleta.) Sí señor... no señor!... Ay, señor don Próspero!... Vámonos á la China!...

PROSP. Calle usted!... aquí sale el lancero!...

VICT. Oh! no quiero verlo... tendria que matarlo... (Se entra en la habitacion de D. Próspero.)

PROSP. Oiga usted... que esa habitacion... (Pues se ha entrado en mi habitacion!) Qué demonios le habrá dado á este hombre?

ESCENA XX.

D. PRÓSPERO, AQUILES.

AQUIL. Perdone usted, caballero Alberca!...

PROSP. (Incomodado.) Arroyo, señor mio, Arroyo.

AQUIL. Ah! sí! Perdone usted, caballero Arroyo, que venga á intervenir en un asunto que no ha podido ménos de escandalizarme.

PROSP. (Asombrado.) Cómo?

AQUIL. Segun se me ha dicho, y usted me lo ha confirmado, ha venido usted á casarse con una señorita jóven, bella

y de ilustre familia?

PROSP. Sí señor, ya se lo dije antes.

AQUIL. Ahora parece que usted retira su palabra.

PROSP. (Conteniendo su cólera.) Señor mio, las razones de usted me han convencido de tal manera, que no he podido ménos de tomar tal resolucion. En efecto, tengo cincuenta y cuatro años...

AQUIL. (Con aplomo.) La edad más á propósito para contraer estado...

PROSP. (Irritado.) Caballero!... Pues antes decia usted...

AQUIL. No haga usted caso de lo que yo dijera antes. Lo que digo ahora es, que si usted no se casa con esa señorita jóven, bella y de ilustre familia, tendré el honor de batirme con usted!...

PROSP. (En el mayor asombro.) Pero, señor...

AQUIL. (Continuando dulcemente.) Y el sentimiento de matarlo muy á pesar mio; porque ya sabe usted que soy uno de sus mejores amigos. Aquiles el Pacífico, comandante de lanceros, maestro de armas del colegio...

PROSP. (Aturdido.) Oh, oh!... caballero!...

AQUIL. (Sin atenderle.) Veo que usted entra en razon... (Le da la mano, se la estrecha con calor, produciendo un vivísimo dolor á D. Próspero, cuyo gesto debe indicarlo.)

PROSP. Pero usted...

AQUIL. Cuenta concluida... Usted es un hombre razonable... (Acercándose á la puerta de la derecha.) Pueden ustedes salir... asunto arreglado...

ESCENA XXI.

DICHOS, el MARQUÉS, la MARQUESA, LOLA.

Despues de un momento de silencio en todos.

AQUIL. El señor es un caballero!...

MARQUES. (Vivamente abrazándole.) Oh, bien sabia yo que usted era un caballero!...

MARQ. (Dándole la mano vivamente y con efusion.) Usted es un caballero!...

PROSP. (Medio alelado.) Pero caballero!... señora!...

LOLA. (Viendo salir á Víctor con la maleta debajo del brazo y con cierta vaguedad en la fisonomía. Ap.) Dios mio!... Víctor!... Qué tendrá? qué le sucede?

ESCENA XXII.

DICHOS, VÍCTOR.

VICT. (Se detiene un momento con indecision cómica, y dice mirando á Lola.) (Infame!... (Mirando á Aquiles.) Infame!...)

MARQUES. (Ah, mira, el jóven de siempre! Quiere saludarte!...)

MARQ. (Ah, sí... un bello jóven!...) Beso á usted la mano!...

VICT. (Saliendo sin mirar á Lola.) Servidor!

LOLA. (Cayendo desmayada.) Dios mio... se va!... se va!... y sin mirarme siquiera!...

AQUIL. (Á D. Próspero.) Conque lo dicho, eh? El matrimonio ó la muerte. (D. Próspero se queda vacilante.)

ESCENA XXIII.

DICHOS, ménos VICTOR.

MARQ. Jesus! Qué le ha dado á mi hija? (Corriendo á auxiliarla.)

MARQUES. (Viendo caer á plomo en una butaca á D. Próspero.) Jesus! Qué le da á este caballero?... (Acude á auxiliarle.)

AQUIL. Calla!... y Victor se va!... (Recordando.) Ah! ya sé lo que le ha dado á ese muchacho!... (Pausa.) Qué demonios! Pues ahora sí que no tiene remedio su asunto.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

AQUILES y LOLA, enjugándose los ojos.

AQUIL. ¿Qué más explicaciones quieres? Yo no sabia que se trataba de tí: nada me habiais escrito; no me habiais impuesto en los apuros de la casa; no tenia la menor noticia acerca de tu casamiento; os habiais limitado á decirme en una carta: «Tal dia estamos en Madrid, en el Hotel de Paris, sobre el Café Imperial, es conveniente que estés en Madrid ese dia, porque se trata de un acontecimiento solemne de familia.» ¿Qué podia hacer?... venir, y vine.

LOLA. Sí; pero tú debias tener conocimiento de mi enlace, enlace desigual á tu juicio, puesto que al hablar á don Próspero le amenazaste con un duelo si persistia en llevarlo á cabo. ¿Por qué le amenazaste despues con matarlo si no se enlazaba conmigo? ¿Por qué, si juzgabas que ese enlace me haria infeliz, has deseado despues labrar tú mismo mi desgracia?

AQUIL. Pero hija mia, ¿no te lo he dicho ya? Al entrar aquí con ánimo de esperaros, me encontré con un antiguo amigo de colegio que me habló de unos amores contrariados: me dijo que estaba aquí su rival; me puse al servicio de la desgracia y de la amistad, como hago siempre, y de aquí mi intimacion á don Próspero en sentido contrario á ese enlace. Pero vuelvo de presentarme al ministro: te encuentro; te abrazo; entro á ver á los papás; estos me cuentan lo que ocurre; la razon poderosa que los guia para que ese enlace se realice; me hago cargo de lo grave de la situacion; la acepto, y en este momento solemne entras tú diciendo que el tal don Próspero rompe su compromiso. ¿Qué hacer? Entre mi intimacion primera y el honor de la familia, debia optar por el último. De aquí mi segunda intimacion en sentido favorable al matrimonio. ¿Debia hacer otra cosa?

LOLA. (Llorosa.) ¡Claro!... ¿Qué importa que yo sea feliz ó no?

AQUIL. (Consolándola.) Vamos, hija mia, vamos; es preciso ser racional. Considera que ese hombre tiene en su poder los créditos de la casa, y que un rompimiento con él produciria inmediatamente nuestra ruina y el deshonor de nuestro nombre. ¿No te impone todo esto deberes sagrados? ¿No estás en el caso de sacrificarte por la tranquilidad, por la vida quizá de los papás, que no podrian resistir el escándalo de su insolvencia?...

LOLA. ¿Pero sabes tú si ese jóven amigo tuyo, que me ama, que me sigue por todas partes, á quien yo no puedo ménos de amar, tendrá fortuna sobrada para llenar los compromisos de la casa?

AQUIL. Oh!... no, Lola, no; conozco su fortuna; es una bonita fortuna; la bastante para llenar tus menores caprichos; pero insuficiente para hacer frente á los descubiertos de los papás.

LOLA. (Afligida.) Dios mio!... Dios mio!...

AQUIL. Es preciso resignarse!...

LOLA. Pero él!... Él que me ama tanto!...

AQUIL. Tendrá que resignarse tambien; le buscaré, le explicaré lo que ocurre y se avendrá á la razon.

LOLA. (Desconsolada.) Dios mio! Verme obligada á vivir con un hombre que puede ser mi abuelo!... un hombre horriblemente celoso... que ha tenido celos de tí, de mi hermano!... Como si yo no pudiera abrazar á mi hermano!... Oh! qué vida de disgustos me espera!...

AQUIL. (Vivamente.) Eso no, hija mia, eso no, porque al primer disgusto que te ocasione, soy capaz de atravesarle los hígados con la mayor frescura del mundo. Por otra parte, las gentes hablando se entienden; tú debes hablarle, proponerle reglas de conducta para el porvenir, y si no las aceptase...

LOLA. (Vivamente.) Oh! entónces romperé; ¿verdad, hermano mio?

AQUIL. (Con dulzura.) No, hija mia, no; entónces le romperé yo el espinazo, y le obligaré á que las acepte!...

LOLA. (Contrariada.) Ah! Dios mio! Dios mio! no hay remedio.

AQUIL. (Disimula, que aquí salen los papás.)

ESCENA II.

DICHOS, el MARQUÉS, la MARQUESA.

MARQ. (Á Aquiles) Todavia por aquí? Pues y el amigo á quien tienes que ver?

AQUIL. Voy ahora mismo. Saldremos juntos.

MARQ. Ah, bien; y de paso, nos acompañarás á ver esa casa cuya nota nos han traido. Es preciso que todo se lleve al vapor; mañana por la noche la toma de los dichos.

LOLA. (Con sentimiento.) Oh...

MARQ. Qué es eso? Aun dura el enfado?

MARQUES. Eh! vamos! No hay por qué guardar resentimiento.

MARQ. Ya ves que en cuanto tu hermano intervino en el asunto, tu futuro se arrepintió y se condujo como un caballero.

MARQUES. Es preciso, pues, que tú te conduzcas como quien

eres. Ya sabes que un abuelo tuyo...

LOLA. (Impaciente.) Bien, papá, bien, yo haré lo que debo.

MARQ. No es esto decirte que no le hagas penar en castigo de su exabrupto.

MARQUES. Oh! sí, un verdadero exabrupto.

MARQ. Lo primero es la dignidad.

MARQUES. Eso: la dignidad.

MARQ. Porque si desde luego se hace una de miel... Y en este punto ya sabe tu papá que yo jamás he transigido.

MARQUES. (Con aplomo.) Eso no, nunca. Pero no conviene llevar las cosas á punto de lanza.

MARQ. (Vivamente.) Eso no: una cosa es decirle: «yo quiero vivir en completa libertad de accion, que no se me esclavice, que no se me moleste con pretensiones ridículas, que se me deje, en fin, hacer cuanto me dé la gana,» y otra cosa es echarlo todo á rodar y romper un enlace que tales ventajas nos proporciona.—Toma nuestro ejemplo

MARQUES. Eso es, toma nuestro ejemplo.

MARQ. Le hemos pedido explicaciones acaso sobre los motivos que le indujeron de repente á retirar su palabra? No señor; las cosas mientras más se remueven más se enredan. ¿Se arrepintió? ¿Se desdijo, merced á la intervencion de tu hermano? Pues nada más, ni una palabra más. Lo único que nos toca hacer es acelerar el faust suceso para que no se repitan estas cosas.

LOLA. (Suspirando.) Muy bien, mamá, muy bien..

MARQ. Ya ves la conducta que él sigue! Se ha encerrado en su habitacion, huyendo sin duda de las explicaciones.

MARQUES. Las explicaciones son impropias de las gentes bien nacidas.

MARQ. Oh! no!... y en eso reconozco la habilidad de tu hijo. Para terminar de una vez las cuestiones!... (Enternecida.) Oh!... si no le hubieran impedido nuestras desgracias otra seria hoy tu posicion, hijo mio. Yo reconozco en tí un talento tan claro para la diplomacia...

MARQUES. (Vivamente.) Eso sí!!.. lo mismo que su abuelo!... Bien es verdad que en la familia...

AQUIL. Hoy la espada está sobre la diplomacia. ¿Hay un nudo? pues mano á la espada... y ¡zás!...

MARQUES. Oh!... sí, sí... zás!...

MARQ. Eso es!... zás!... ¡se rompe!... Conque vamos... (Deteniéndose.) Ah!... me olvidaba!... (Á Lola.) Mientras estamos fuera, tu hermano en busca de ese amigo á quien necesita ver, y nosotros á examinar la casa que hemos de habitar, conviene que tengas una entrevista con tu futuro. (Tirando de la campanilla.)

LOLA. ¿Una entrevista? ¿Y para qué, mamá? No dice papá que no debo entrar con él en explicaciones?

MARQUES. Una cosa es entrar en explicaciones y otra dictar reglas previsoras para el porvenir. En esta entrevista debes imponer definitivamente tus condiciones.

AQUIL. Claro: lo que yo te he dicho.

LOLA. (Vivamente.) Y si no las acepta...

AQUIL. Lo que te he dicho: entónces entro yo... y...

MARQUES. Y ¡zás! ¿eh?...

AQUIL. Eso es!... ¡mira si papá lo entiende!

MARQUES. Oh! es que en materia de diplomacia no niego yo á la familia.

ESCENA III.

DICHOS, CALISTO.

CAL. Que tienen ustedes que mandar?

MARQ. Diga usted al señor don Próspero que la señorita desea verle y que le espera en este salon.

CAL. Nada más?

MARQ. Nada más. Ah, sí... espere usted. Si pregunta quién le ha dado á usted tal mensaje...

CAL. Diré que usted.

MARQ. No, dice usted que es de parte de la señorita; que nosotros hemos salido.

MARQUES. (Ap. á la Marquèsa.) ¿No se podrá extrañar que la dejemos sola?

MARQ. Oh!... no: en eso verá que depositamos en su caballe-

rosidad la más esquisita confianza.

MARQUES. Sí, eso es; la más absoluta confianza.

CAL. ¿Quiere usted algo más?

MARQ. No, no, vaya usted.

ESCENA IV.

DICHOS ménos CALISTO.

MARQ. Y ahora, te dejamos sola.

MARQUES. Nada tenemos que advertirte.

MARQ. Ya sabrás lo que te conviene.

MARQUES. Sobre todo nada de explicaciones.

MARQ. Pero muy esplícita en tus justas exigencias...

AQUIL. Que si no accede...

MARQ. Volveremos pronto!...

AQUIL. (Con intencion.) Y yo tambien.

ESCENA V.

LOLA, afligida.

¡Es decir que no hay medio de evitar el sacrificio! ¡que forzosamente tengo que pertenecer á ese hombre!... ¡Si yo pudiera encontrar un medio eficaz! ¿Pero cómo? El querrá entrar en explicaciones, yo debo rehuirlas, y en este caso no puedo colocarlo en situacion de que rompa conmigo. (Pausa.) ¡Si el rompimiento viniera de mis exigencias!... (Pausa.) Mamá me ha dicho que debo ser en este punto muy esplícita; luego si mis exigencias son tales que le hagan desesperar, entónces la responsabilidad no será mia. Y si por segunda vez rechaza mi mano, no accederé más á súplicas ni á consideraciones. Verdad es que Aquiles me ha dicho que entónces le romperá... (Con resolucion.) Pues sea!... Así acabaremos de una vez para siempre. (Calisto sale y se marcha por el fondo.) Aquí está.

ESCENA VI.

D. PRÓSPERO, LOLA.

PROSP. (Con gravedad cómica.) Señorita!... acaban de decirme que los papás han salido y que usted ha deseado verme.

LOLA. (Con resolucion.) Nada más cierto, amigo mio, nada más cierto.

PROSP. Me alegro mucho, señorita, porque yo tambien lo deseo, y juzgo muy acertado que entre los dos tengan lugar ciertas explicaciones que son muy necesarias á mi tranquilidad.—Sentémonos. (Ofreciéndole una butaca.)

LOLA. Sentémonos. (Sentándose.) Pero antes de dar principio á cuanto tengo que exigir de usted, debo manifestarle que no entraré en el terreno de las explicaciones.

PROSP. (Desconcertado.) Ah!... ¿no vamos á entrar en explicaciones? Pues me parece, señorita, que cuanto ha ocurrido entre nosotros exige que entremos en explicaciones, puesto que sin explicaciones prévias, ni yo recobraré la tranquilidad, ni será fácil que nos entendamos.

LOLA. (Levantándose.) Pues entónces no tenemos nada que hablar.

PROSP. (Levantándose y deteniéndola.) Perdone usted, señorita, perdone usted; pero si no para darme explicaciones que me satisfagan, ¿para qué ha querido usted que nos veamos?

LOLA. Para hablar de nuestro matrimonio.

PROSP. Ah, bien; pues eso precisamente es lo que yo deseo, hablar de nuestro matrimonio. Pero para ello es indispensable que entremos en ciertas explicaciones de lo ocurrido aquí.

LOLA. (Impaciente.) Repito que ni doy ni exijo explicaciones. Papá me ha dicho que las explicaciones solo tienen lugar entre gentes de poco más ó ménos, y yo no he de permitir que usted me coloque al nivel de esas gentes.

PROSP. (Impaciente.) Ya!... como su papá de usted no es el que se casa; como él no ha visto lo que yo he visto... (Movi-

miento de Lola para marcharse.) No, no se retire usted, no entraremos en explicaciones, puesto que usted se ofende; hablemos de nuestro matrimonio. (Pero señor, ¿en qué barahunda estoy metido?)

LOLA. Siéntese usted. (D. Próspero se sienta.)

PROSP. Ya escucho.

LOLA. (Sentándose) Caballero, dentro de poco va á unirnos para siempre un vínculo sagrado y eterno.

PROSP. (Receloso.) ¡Dios mediante!

LOLA. Ese vínculo nos impone á ambos deberes recíprocos que llenar; á mí el deber de hacerle feliz, á usted el de hacerme grata la vida.

PROSP. Cierto!... eso es lo que se llama pensar juiciosamente! (Con agrado.)

LOLA. Desde el momento en que ese vínculo sagrado nos una, sé que pertenezco á usted mientras dure nuestra existencia, y que mis actos deben tener por objeto evitarle en cuanto me sea posible todo género de disgustos.

PROSP. (Satisfecho.) ¡Gracias á Dios que oigo, una vez desde que estoy aquí, hablar con razon y como cumple á personas sensatas!...

LOLA. Me alegro que á usted satisfagan mis palabras.

PROSP. (Satisfecho.) Oh!... mucho que sí!

LOLA. Pues bien; para que la felicidad sea mútua, para que jamás tengamos ocasion de proporcionarnos disgustos que alteren la paz doméstica, es preciso que usted ponga algo de su parte.

PROSP. (Vivamente.) Oh!... cuanto usted guste!... cuanto usted quiera!... (La verdad es que esta chica es muy bonita y que tiene talento.)

LOLA. Segun dice la epístola que el sacerdote lee á los que se casan, epístola que he oido más de una vez asistiendo al casamiento de algunas amigas, la mujer debe ser para el marido, compañera y no sierva, amiga y no esclava.

PROSP. (Vivamente.) Cierto, cierto, todo eso es muy exacto y está muy conforme con la sana moral. (No hay mujer

que no sepa esta epístola de memoria.)

LOLA. (Con coqueteria.) Pues hé ahí, lo que yo quiero ser, compañera y no sierva, amiga y no esclava.

PROSP. (Con alegria.) No más que eso? Pues pudiera usted dudarlo? (Tomándole una mano,) Pudiera usted dudarlo?

LOLA. Entre nosotros hay una gran diferencia de edad.

PROSP. Oh!... no tema usted por eso.

LOLA. Esa diferencia de edad trae consigo lógicamente diferencia de gustos.

PROSP. No diré que no; pero cuando el marido es racional y discreto, cuando se hace cargo de esa diferencia de gustos, su mayor satisfaccion debe consistir en complacer los de su esposa.

LOLA. Es decir que en esto estamos conformes?... Que usted podrá aceptar mis exigencias?

PROSP. (Con satisfaccion.) Por qué no, si ellas no podrán ménos de ser muy racionales?

LOLA. (Vivamente) Oh!... sí; muy racionales. Escuche usted.

PROSP. Diga usted, diga usted; soy todo oidos.

LOLA. (Fingiendo cierto embarazo.) En primer lugar, debo hacer á usted una confesion que no sé si le agradará.

PROSP. (Un poco receloso.) Una confesion!... (Ap.) Qué confesion será esta?... (Alto.) Vamos, diga usted sin miedo su confesion.

LOLA. Pues bien!... soy muy aficionada al lujo.

PROSP. (Respirando.) Oh! y no es más que eso? Pues no soy rico? (Es muy cándida esta niña!...)

LOLA. (Con coqueteria.) Me gusta vestir con mucho lujo.

PROSP. Nada más natural. Quién á la edad de usted no quiere parecer siempre bien?

LOLA. (Vivamente.) Verdad que sí? Ademas me gusta lucir.

PROSP. Tambien eso es muy natural.

LOLA. Bajar á la Castellana todos los dias en carruaje!...

PROSP. En un magnífico carruaje!... Sí, señor, bajaremos en carruaje á la Castellana.

LOLA. (Vivamente.) No, usted no!...

PROSP. (Desconcertado.) Cómo?

LOLA. (Vivamente.) No, usted no. Mi primer cuidado debe cifrarse en no procurarle disgustos que suelen ser inevitables. Á la Fuente Castellana bajan muchos jóvenes atrevidos, que sin respeto á los padres ni á los esposos suelen decir esas impertinencias que suenan bien á los oidos de las mujeres, pero que suenan muy mal en los oidos de los esposos ó de los padres.

PROSP. (Amostazado.) Oh!... sí, muy mal, muy mal.

LOLA. Y exponer á usted diariamente á un sofoco ó á un lance peligroso! Porque cómo podré yo evitar que me dirijan alguna flor, ó que hagan alguna otra manifestacion que á usted le disguste y que le pueda poner en ridículo?

PROSP. (Enfurecido.) Oh!... no; es que si á tanto se atrevieran...

LOLA. (Vivamente.) Ve usted? ya se enfada usted!... Bien, no bajaré á la Castellana; ya empieza usted á ser tirano y no esposo, á ser dueño y no amigo.

PROSP. (Ap. desconcertado.) La verdad es que tiene razon! (Alto.) Bien!... me resignaré!... Bajará usted sola. Pasemos adelante.

LOLA. (Con alegria infantil.) Tambien me gusta el Teatro Real.

PROSP. Ah! le gusta á usted el Teatro Real? Bien, nos abonaremos; iremos todas las noches al Teatro Real.

LOLA. (Vivamente.) No, usted no.

PROSP. (Asombrado.) Cómo! Tampoco quiere usted que la acompañe al teatro?

LOLA. (Con intencion.) Ya ve usted!... van allí tantos pollos!... son tan descarados!... echan los gemelos con una insistencia!... Y eso no le gustará á usted, verdad?...

PROSP. (Con enojo.) Pues ya se ve que no!...

LOLA. Ahí tiene usted por qué no quiero yo que venga conmigo al Teatro Real. Alguno podria mirarme con esa insistencia: usted se incomodaria; y como yo debo evitar á usted todo género de disgustos...

PROSP. (Incomodado.) Es claro, yo debo quedarme en casa mientras usted va al Teatro Real, del mismo modo que á la Fuente Castellana?

LOLA. Qué!... no le parece á usted bien?

PROSP. (Dominando su enojo.) ¿Pues no me ha de parecer bien? Sí, señora, me parece muy bien. (Con intencion.) ¿Y qué más? ¿qué más le gusta á usted?

LOLA. Ir á los bailes de la buena sociedad.!...

PROSP. (Con retintin.) ¿Sola por supuesto?

LOLA. Oh!... por supuesto!... ¡Digo! ¡Un baile!... ¡Cometen los hombres en los bailes unas imprudencias!... Producen los bailes tantos desafios y tantas desavenencias en los matrimonios!...

PROSP. (Devorando su ira.) Bien, señorita, muy bien: eso en cuanto á la vida exterior; pero falta saber el papel que me toca representar en la vida doméstica.

LOLA. (Con la mayor ingenuidad.) Ah!... mire usted, esa ya es otra cosa.

PROSP. (Con ironia.) Sí?... á ver, á ver, sepamos qué otra cosa es esa.

LOLA. (Con cariño.) Mire usted, en la vida doméstica, lo que mejor conserva la armonía entre los esposos es la absoluta libertad. Usted tendrá la habitacion enteramente apartada de la mia.

PROSP. ¿Enteramente apartada? (Con ira concentrada.)

LOLA. Eso es: usted entrará y saldrá cuando guste y sin que nadie le pida cuentas: yo á mi vez entraré, saldré y recibiré en mi habitacion á quien tenga por conveniente, sin que usted tenga que ver en ello.

PROSP. ¿De modo que solo nos podremos ver á las horas de comer y de dormir?

LOLA. (Con ingenuidad.) No, no hay necesidad: usted podrá comer á la hora que guste y acostarse en su habitacion á la hora que tenga por conveniente.

PROSP. (Levantándose y paseando próximo á estallar de cólera.) Ya!...

LOLA. (Levantándose.) Y verá usted como siguiendo este sistema de vida, usted vive tranquilo y satisfecho, y yo vivo contenta y dichosa.

PROSP. (Aparentando la mayor calma y exaltándose á medida que habla.) Es decir que en no saliendo de paseo con usted; en no

yendo al teatro con usted; en no asistiendo con usted á los bailes ni á las reuniones de la buena sociedad; en no viviendo en su casa de usted sino por fórmula; en no comiendo con usted, ni durmiendo con usted; en dejándola, en fin, que haga usted cuanto le dé la gana, seré el hombre más feliz del mundo, y el mayor bienaventurado de la tierra?

LOLA. ¿Pues quién lo duda?

PROSP. (Estallando en cólera.) Pues ya se ve que sí!... Quién duda que seré el mayor bienaventurado de la tierra? Y cree usted, señorita, que yo debo casarme para que usted me haga un bienaventurado?

LOLA. (Retrocediendo asustada.) Dios mio!... Me parece que usted se incomoda! ..

PROSP. (Con la mayor exaltacion.) Quiá!... Encolerizarme!... no señora, no!... Si estoy brincando de gozo!...

LOLA. (Retrocediendo hácia su habitacion.) No, no, Dios mio!. . yo no sé qué noto en usted!... usted está malo! usted se vuelve loco!...

PROSP. Lo que yo tengo es que estoy echando chispas!...

LOLA. (Fingiendo mucho miedo.) Jesus... Jesus... no se acerque usted!...

PROSP. Qué me he de acercar, señora! ¿qué me he de acercar? Ni á cien leguas! vaya usted con Dios!... vaya usted con Dios!

LOLA. (Ap. Saliendo alegremente.) Oh!... lo que es ahora, rompe de veras, no me cabe duda.

ESCENA VII.

D. PRÓSPERO.

Señor! Señor! ¿Qué pecado he cometido yo que así me lo haces purgar? ¿Quién me inspiró el deseo de casarme con ese ángel en la apariencia y demonio vivo en la realidad? Pues digo á usted que estoy lucido! Si me caso, es delicioso el porvenir que me espera!... Y si no me caso, vendrá ese señor Aquiles, maestro de armas!...

¿Pero señor! señor! ¿Quién ha arrojado á ese hombre en mi camino? «No se case usted.» Despues «cásese usted...» y luego, la perspectiva que me ofrece esa niña!... (Casi desvanecido.) Ah!... yo no sé lo que siento en la cabeza!... un desvanecimiento! Yo necesito ver á alguien; acudir á la autoridad!... (Viendo entrar á Victor.) ¿Eh! ¿Aquí este hombre?

ESCENA VIII.

D. PRÓSPERO, VICTOR.

VICT. (Entrando con vaguedad.) Ah!... es usted, señor Estanque?

PROSP. (Sin saber lo que se dice.) No señor, yo creo que no soy yo.

VICT. Me alegro de encontrar á usted aquí.

PROSP. Pues mire usted, dígame usted pronto lo que tenga que decirme, porque yo no sé lo que siento en mi cabeza...

VICT. (Señalando á su habitacion.) Allí estaba yo!... allí estaba yo!... lo oí todo!... todo!...

PROSP. (Sin darse cuenta.) Allí estaba usted? Lo oyó usted todo? Y qué fué lo que usted oyó?

VICT. Lo que dijo Aquiles.

PROSP. (Mirando á todas partes.) Aquiles!

VICT. ¿Sí! ¿no fué él quien abrazó?...

PROSP. Ah! sí señor!... sí señor; el mismo.

VICT. Y no fué él quien dijo á usted: «Si usted no se casa con esa niña, tendré el honor!...»

PROSP. (Con vaguedad.) Sí señor, sí señor; quiere tener el honor de matarme si no me caso con ella.

VICT. (Con ira.) Fíese usted en la amistad! en el amor!

PROSP. (Con vaguedad.) No señor, yo no me fio de nadie!... abur!...

VICT. Espere usted, caballero; un momento, un solo momento.

PROSP. Hombre!... acabe usted cuanto antes, que no estoy para tenerme en pie.

VICT. Y despues de todo eso? Será usted capaz de casarse? De ceder á su amenaza?

PROSP. (Se le queda mirando.) Hombre, déjeme usted en paz; ni usted sabe lo que me pregunta, ni yo estoy para contestar.

VICT. (Deteniéndole.) Pero caballero!

PROSP. Déjeme usted en paz, hombre!

VICT. Es que yo necesito saber...

PROSP. Pues yo no necesito decir! abur!...

VICT. (Deteniéndole.) Pero, caballero!... caballero!... Dónde va usted?

PROSP. (Estallando.) Dónde?... Al infierno!...

VICT. Al infierno?... Pues bien; salga usted pronto, que quiero irme con usted. (Tomando asiento.)

ESCENA IX.

VICTOR, solo.

Sí señor, al infierno; á donde quiera que yo no oiga hablar de ella ni de él. Ella!... una mujer que me juraba amor á cada vuelta de esquina! á quien he seguido de fonda en fonda hace tres meses!... Él! un amigo de colegio que, abusando de mi confianza, en lugar de apartar á este don Próspero de mi camino, le amenaza con matarlo si no se casa con ella? Qué quiere decir esto? Qué quieren decir esos abrazos presenciados por don Próspero? Esto quiere decir que esa mujer me viene engañando hace tres meses; que Aquiles la ha galanteado antes, y que para seguir galanteándola sin exposicion alguna, quiere que don Próspero sea su editor responsable!... Iniquidad!... Indignidad!... cómo está la sociedad!... Yo salvaré á ese hombre, aunque tenga que ir con él hasta el infierno.

ESCENA X.

VICTOR, LOLA, que saca la cabeza reconociendo el salon.

LOLA. (Apareciendo.) Parece que se ha ido!... Oh! ¿Qué veo?— Victor!

VICT. (Volviendo.) Eh? ¿quién me llama?...

LOLA. (Saliendo.) Oh!... soy yo!... yo, Victor!...

VICT. (Con asombro.) Usted!... Usted!...

LOLA. (Con extrañeza.) Dios mio!... ¿Por qué tan grave? ¿Qué te ocurre? ¿Por qué me hablas así?...

VICT. Ah! (Yendo á ella con ira.) Y usted me lo pregunta? (Se la queda mirando un momento y dice despues ap.) Dios mio! qué bonita está! ¿Cómo riñe uno con una mujer tan bonita?

LOLA. (Con sentimiento.) Y por qué no lo he de preguntar? No ves que tu desvio me mata? ¡Si supieras cuánto he llorado hoy!... ¿Es que ya no me amas?

VICT. Llorar!... Usted llorar!... Bien cuadran esas lágrimas con los abrazos de un comandante de lanceros!...

LOLA. (Vivamente.) Ah!... ya comprendo lo que tienes!... estas celoso!...

VICT. ¿Pudiera no estarlo?

LOLA. Eso te lo ha referido don Próspero.

VICT. (Con ira.) Sí, ingrata, sí; don Próspero, que lo ha visto.

LOLA. (Con indignacion.) Oh!... Ese hombre es un imbécil.

VICT. Qué! ¿Podrás negar?...

LOLA. (Con alegria.) Qué he de negar, Dios mio, qué he de negar?... ¡Si ese comandante, si Aquiles es mi hermano!

VICT. (Sorprendido.) Cómo!... Aquiles!... Sí... ahora caigo!... Aquiles Aponte! ¡Tú!... Lola Aponte! (Mirando á la puerta de D. Próspero.) Y ese hombre me ha hecho dudar de tí!... ¡Aquiles tu hermano!...

LOLA. Sí, sí, mi hermano, que te busca para explicarte la razon de su conducta, para decirte que el honor de mi

familia exige de mi parte un sacrificio horrible!

VICT. (Vacilando.) Dios mio!... Y yo que dudaba de tí!... ¡Ese hombre es un imbécil!...

LOLA. Victor!... Victor!... ¡Haber dudado de mí!

VICT. (Cayendo de rodillas.) Lola!... perdóname!... Yo no podia explicarme la conducta de Aquiles!... tus palabras me lo explican todo: estaba celoso! perdóname!... perdóname.

LOLA. (Con coqueteria infantil.) Ah!... merecias que no te volviera á mirar!...

VICT. No!... no!... perdóname!... Dí que me amas, que sigues amándome como siempre!...

LOLA. (Dándole una mano que Victor besa con calor.) ¿Y puedes dudarlo?... Si supieras la sesion que acabo de tener con don Próspero!...

VICT. (Siempre de rodillas y besando su mano.) Ah!... no me hables de ese hombre! tú me amas! tú me amas!... Oh! felicidad!... ¡Oh! dicha!...

LOLA. Oh!... levanta!... déjame, alguien puede venir!...

VICT. ¡Tú me amas! Oh! dicha!... Oh felicidad!

LOLA. (Se desprende de Victor y huye á su habitacion viendo salir á D. Próspero, que se queda extático.) Jesus!... don Próspero!

ESCENA XI.

D. PRÓSPERO, VICTOR.

PROSP. Oh!... esta sí que es más negra!

VICT. (Levantándose.) Caballero!...

PROSP. (Lleno de cólera.) Hombre!... ¿querrá usted decirme lo que hacia á los pies de esa señorita?

VICT. (Con aplomo.) ¿No lo ha visto usted?

PROSP. (Cargado.) Sí señor, he creido ver que usted la besaba las manos con mucho calor.

VICT. Sí, señor, con mucho calor.

PROSP. (Con ira.) ¿Y ella por lo visto se las dejaba besar de usted, como se dejaba abrazar de ese maestro de armas...

VICT. (En ademan amenazador yendo á él.) Caballero!

PROSP. (Retrocediendo asustado.) ¿Eh?

VICT. Caballero!... tengo el honor de decir á usted que es un imbécil.

PROSP. (Retrocediendo en el mayor asombro.) Oh!...

VICT. Tengo el honor de decir á usted que con esas palabras acaba de inferir una grave ofensa á la honra de esa señorita!...

PROSP. Pero hombre de Dios, ¿no decia usted hace poco que desde allí lo vió todo como yo le he visto á usted ahora besando las manos de esa mujer?

VICT. Yo no he visto nada.

PROSP. ¡Canario!

VICT. Usted no ha visto nada.

PROSP. Hombre!...

VICT. Usted es un imbécil!

PROSP. Pero caballero!...

VICT. Y eso no quedará así: su honra es mi honra!...

PROSP. Pero Dios mio!... ¿qué nuevo lio es este?

VICT. Beso á usted la mano!...

PROSP. Pero oiga usted, caballero!...

VICT. (Victor amenazador.) Volveré pronto: esto no puede quedar así.—Beso á usted la mano. (Váse por el fondo.)

ESCENA XII.

D. PRÓSPERO. Despues de un momento durante el cual expresa en su semblante su confusion.

Pero señor!... ¿No es todo cuanto á mí me sucede causa bastante para pegarse un tiro? Dios mio! ¡Si yo tuviera valor para pegarme un tiro! (En el colmo de la ira.) Oh!... no importa: en no casándome, vendrá á pegármelo el maestro de armas, y asunto concluido.

ESCENA XIII.

D. PRÓSPERO, el MARQUÉS y la MARQUESA.

MARQUES. (Á la Marquesa.) ¿No has saludado en la escalera á ese jóven comisionista?...

MARQ. Ah, sí, un bello jóven!...

MARQUES. Va como un relámpago!... ¡Se conoce que es un mozo muy diligente! (Viendo á D. Próspero.) Hola! ¿Usted por aquí?...

MARQ. (Á D. Próspero.) Amigo mio; ya tenemos casa!... Ahí cerca; treinta y seis mil reales al año.

PROSP. (Ahora va á ser ella.) Señora mia, puede usted quedarse la casa y la niña para lo que guste hacer de las dos, porque yo no necesito ni la una ni la otra.

MARQ. (Desconcertada.) ¡Cómo!...

MARQUES. (Asombrado) ¿Qué quiere decir eso?

PROSP. Eso quiere decir pura y simplemente que no me caso.

MARQ. (Mirando al Marqués.) ¿Que no se casa?

MARQUES. (Mirando á la Marquesa.) ¿Que no se casa?

PROSP. (Con el mayor aplomo.) Eso, que no me caso.

(El Marqués y la Marquesa se quedan mirando un momento.)

MARQ. (Al Marqués.) ¿Qué tienes que decir á esto?

MARQUES. (Despues de un momento.) ¿Que qué tengo que decir?... ¡La verdad es que no sabe uno qué decir á esto!—Ah! sí.—Caballero! ¿Quiere usted hacerme el honor de manifestarme las razones que tiene para no querer casarse?

PROSP. Con mucho gusto, señor mio, con mucho gusto. La razon que tengo para no querer casarme, consiste en que no me conviene por esposa una niña que se deja abrazar y besar á cada paso por cualquier zascandil que entra por estas puertas.

MARQUES. (Irritado) Caballero!... ¿Usted sabe lo que dice?...Usted sabe la injuria que acaba de hacernos? ¿Usted sabe que esas palabras caen como una lluvia de fuego sobre el claro blason de cien generaciones ilustres?

MARQ. Calla. (Con dignidad.) No te irrites, no te ofendas, no te incomodes, no te desazones por una bicoca.

MARQUES. (Enfurecido.) ¿Qué quiere decir una bicoca?

PROSP. (Ap. con asombro.) ¿Pues no llama esta mujer á lo que he dicho una bicoca?

MARQ. (Al Marqués.) Sosiégate, tranquilízate: voy á confundir en dos palabras á este buen señor!...

PROSP. (Dios mio! ¡Y me llama buen señor!)

MARQ. (Con dignidad cómica.) Caballero!... usted padece una ofuscacion lamentable.

PROSP. (Irritado.) Señora, lo que yo sé decir es que en este mismo sitio he visto abrazar y besar...

MARQ. No diré que no.

PROSP. Ah! pues si usted no lo pone en duda...

MARQ. Pero desde cuándo está prohibido á un hermano que haga con su hermana esas demostraciones de cariño?

PROSP. (Sorprendido.) Cómo!... ¿Ese jóven que aquí!...

MARQ. (Con dignidad.) Es su hermano!

MARQUES. (Con orgullo.) Es mi hijo!...

PROSP. (Confundido.) ¡Dios mio!... yo no sabia... no conocia...

MARQ. (Al Marqués.) Ahí lo tienes confundido.

PROSP. (Confundido.) Ahora comprendo...

MARQUES. Ah! ¿Conque comprende ya?...

PROSP. (Irritándose de nuevo.) No señor, no comprendo todavia; comprendo que se deje abrazar y acariciar de su hermano. Pero ¿y del otro?

MARQ. (Con extrañeza.) ¿Del otro?

MARQUES. (Con asombro.) ¿Del otro?

PROSP. Sí señor, del otro, del otro; qué me dicen ustedes del otro?

MARQ. (Despues de mirarle con lástima y dirigiéndose al Marqués.) Ah, vamos, está completamente loco.

MARQUES. (Confirmando el juicio de la Marquesa.) Sí, completamente loco.

PROSP. (Con asombro.) Qué oigo!.. Completamente loco?.. Ah!... ya; así lo comprendo todo!

MARQ. Ah!... Conque usted confiesa...

PROSP. (Confundido.) Sí señora, sí; confieso que solo estando loco pueden hacerse ciertas cosas é incurrir en ciertas contradicciones...

MARQ. (Al Marqués.) Ves?... Cuando se habla claro, todo se explica perfectamente!

PROSP. (Ap. y recordando las contradicciones de Aquiles.) No se case usted... Cásese usted!... claro! solo un loco puede...

Bien dice el refran, que un loco hace ciento.

MARQUES. Y ahora, ¿qué tiene usted que decir?

PROSP. (Confundido.) Qué he de decir, amigo mio, qué he de decir? Cuando se está ofuscado, lo negro se ve blanco! Si hasta las exigencias de la niña, que ahora considero muy naturales, me parecian intencionadas y de mala ley!...

MARQ. Ah!... la niña ha tenido exigencias para usted?

PROSP. (Confundido.) Sí, señora, sí; exigencias que prueban su talento, su interés por mi tranquilidad, y que yo traducia... (Dándoles la mano.) Perdone usted, amigo mio; perdone usted, señora. Cuando uno está celoso no sabe lo que se dice ni lo que se hace.

MARQUES. Han reñido ustedes acaso?...

PROSP. (Confundido.) No sé! no sé! ella ha salido de aquí asustada, temerosa! yo estaba irritado!

MARQ. Oh!... pobre niña!... (Llamándola.) Lola!... hija mia! (Á D. Próspero.) Dios mio!... Cuántos disgustos ocasiona una mala inteligencia! (Llamando.) Lola!...

PROSP. Claro!... Si yo hubiera sabido que era su hermano y que el otro...

ESCENA XIV.

DICHOS, LOLA.

LOLA. (De seguro que ha retirado su palabra. Buena tempestad me aguarda!)

MARQ. Acércate, hija mia, acércate.

MARQUES. (Á D. Próspero.) Vamos, hombre, sea usted galan; arrodíllese usted y pídala usted perdon.

LOLA. (Con extrañeza.) Perdon á mí! (Qué significa esto?)

MARQ. (Abrazando á Lola.) Sí, hija mia, sí; el señor confiesa que te ha ofendido pensando indignamente de tu virtud.

MARQUES. Arrodíllese usted, hombre, arrodíllese usted.

PROSP. Señorita!... (Arrodillándose.) Confieso que una perturbacion lamentable, que un error de inteligencia...

LOLA. Oh!... no prosiga usted! (Llamar error y perturbacion á lo que acaba de ver en Victor?)

PROSP. (Suplicante.) Señorita, yo confieso...

LOLA. (Pero, señor, ¿qué habrá que hacer para que este hombre no quede sujeto á tales errores?)

MARQ. Vamos, hija mia, vamos; ya lo ves; confiesa, se humilla, te suplica, se prosterna ante tí!... Puedes negarle tu perdon?

LOLA. (Con dignidad.) En pocas horas ha despreciado mi mano dos veces y ha formado de mí juicios indignos. Qué sucederá cuando sea su esposa?—No, mamá, no; yo no puedo perdonar; mi dignidad se subleva ante tamaña debilidad. Antes que ser su esposa estoy dispuesta á entrar en un convento.

PROSP. Pero, señorita!...

MARQ. Pero, hija mia, reflexiona...

MARQUES. (Á D. Próspero.) La ha hecho usted buena!...

LOLA. (Con entereza.) Ni una palabra más; mi resolucion es irrevocable: primero el convento. (Váse á su habitacion.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos LOLA.

MARQ. (Á D. Próspero.) Ve usted?

MARQUES. (Id.) Ve usted?

PROSP. (Levantándose aturdido.) No señor, no señora, no veo.

MARQ. Si eso es natural!

MARQUES. Y lo hará como lo dice, porque en punto á carácter sale toda á mí.

PROSP. (Desesperado.) Pero, Señor! ¿qué espíritu maligno se complace en embrollar mis cosas de esta manera?

MARQ. Vamos, cálmese usted; no se desespere usted; dejaremos pasar esta primera ráfaga. Ella es dócil.

MARQUES. Eso sí; carácter enérgico como el mio; pero dócil como su madre...

MARQ. Y al cabo cederá á nuestras reflexiones. (Á su esposo.) Frasquito, sígueme. (Á D. Próspero.) Espere usted aquí.

MARQUES. No se abata usted, hombre; no se abata usted.
MARQ. Oh! no: tenga usted fe; todo se arreglará. Vamos.
MARQUES. (Á D. Próspero.) Ánimo! todo se arreglará: hasta luego.

ESCENA XVI.

D. PRÓSPERO, permanece confundido: VICTOR, aparece en el fondo cuando han entrado el Marqués y la Marquesa en su habitacion.

VICT. Aquiles buscándome!... yo buscándole! no será fácil que nos encontremos: lo aguardaré aquí.
PROSP. (Saliendo de su estupor.) Pero, Señor! Señor!...
VICT. (Penetrando.) Beso á usted la mano!...
PROSP. (Ah! su hermano!...) (Dirigiéndose á él, en tono de reconvencion.) Pero hombre de Dios! ¿por qué no me ha dicho usted quién era, y me hubiera usted evitado los disgustos que estoy pasando?
VICT. Qué?... Hable usted más claro, porque yo no entiendo lo que usted quiere decirme.
PROSP. Pues nada más fácil. Con que usted me hubiera dicho: «Yo soy yo,» nos hubiéramos entendido y todo estaria acabado.
VICT. Sí? Pues bueno: téngalo usted por dicho. Yo soy yo... y qué?
PROSP. Déme usted esa mano, hombre, déme usted esa mano, y hágame usted el favor de ir á remediar el mal que me ha causado, uniendo sus ruegos á los de los papás, que estan ahí dentro suplicando á la niña que no insista en el rompimiento de nuestro matrimonio.
VICT. (Con la mayor extrañeza.) Pero, ¿qué dice usted, señor de Albufera?
PROSP. Arroyo, Arroyo.
VICT. Se está usted burlando de mí? Ir yo á interceder porque Lola se case con usted?
PROSP. (Incomodado.) Pues hombre! ¡Qué tacha tiene usted que ponerme? Me parece que no soy tan mal partido, y creo que usted no querrá que se quede para vestir imágenes.

VICT. (Incomodado.) Pues ya se ve que no.

PROSP. (Id.) Entónces es que usted desea que se case con otro?

VICT. No señor; tampoco.

PROSP. (Asombrado.) Tampoco? Y por qué razon?

VICT. (En la mayor exaltacion.) Pues no ha visto usted que la amo?

PROSP. (Irritado.) Pero, hombre! qué tiene que ver el amor de usted para que yo me case con ella?

VICT. (Asombrado.) Caballero! (Ap.) Este hombre es un cínico! (Alto.) Pues no ha de tener que ver, si yo no quiero que pertenezca á ningun otro hombre sino á mí?

PROSP. Horror!...

VICT. Á mí, que la adoro, que la idolatro!...

PROSP. (Horror!... un amor incestuoso!) Pero, jóven!... Usted sabe lo que se dice? usted sabe que esa pasion criminal está condenada por la Iglesia, por las leyes divinas y humanas, por las leyes del cielo y de la tierra?

VICT. (Exaltado.) Pero señor!... ¿Usted quiere volverme loco?

PROSP. (Con el mayor calor.) ¿Qué he de querer hombre, qué he de querer, sino volver á usted á la razon? ¿Dónde ha visto usted que un hermano tenga tales aspiraciones sobre su hermana?

VICT. (Cada vez más confundido.) Hermana! hermana!... Hombre... ¿qué está usted diciendo? ¿Qué hermana hay aquí, ni qué ocho cuartos?

PROSP. (Receloso.) Cómo! ¿Usted no es hermano de Lola?

VICT. No señor!...

PROSP. Luego el hermano es el otro?

VICT. Sí señor.

PROSP. ¿Luego usted es el loco? Luego usted está loco? (Sujetándole por los brazos.)

VICT. (Exaltado.) Sí señor, loco!... usted me tiene loco, suélteme usted, hombre!...

PROSP. (Gritando.) Favor!... favor!... este hombre está loco!...

VICT. (Pugnando por desasirse.) Suélteme usted, hombre, suélteme usted.

ESCENA XVII.

DICHOS, AQUILES.

AQUIL. Qué veo? ¡Señores! Señores! ¡Qué significa esto?

PROSP. (Á Aquiles.) Ayúdeme usted á sujetar á este mozo, que está loco!...

PROSP. (Desasiéndose.) Gracias á Dios!...

AQUIL. (Interponiéndose entre ambos.) Pero ¿qué es esto? Quieren ustedes decirme qué es esto?

PROSP. No se acerque usted á ese hombre!...

VICT. (Exaltado.) Aquiles! Aquiles!... déjame que mate á ese imbécil.

AQUIL. Orden, señores! Orden!

ESCENA XVIII.

DICHOS, el MARQUÉS, la MARQUESA, LOLA.

MARQ. Pero señor!... Qué pasa aquí?

MARQUES. Qué ruido es este?

LOLA. (Poniéndose de parte de Victor.) ¡Dios mio!... Qué sucede?

PROSP. No se acerque usted á ese jóven, que está loco.

LOLA. (Indignada.) Cómo loco? (Marqués y la Marquesa retrocediendo.) ¿Loco?

PROSP. (Notando el movimiento de los Marqueses.) ¿Pues no ha dado en la mania de que no me he de casar con esta señorita?

LOLA. (Ap. con alegria.) Ay, Dios mio, ahora se va á descubrir todo, y se rompe de una vez.

MARQUES. (Incomodado.) Cómo?

MARQ. (Con orgullo.) ¿Qué significa?

PROSP. Y empeñado en que él es quien se ha de casar con ella!

MARQUES. (Con enojo.) ¡Cómo! ¡un comisionista!

AQUIL. (Con extrañeza.) ¿Comisionista?

MARQUES. Ahora sí que conozco que está loco!... querer casarse

con la hija del Marqués del Chopo?

MARQ. Jesus!... qué lástima de jóven! ¡un bello jóven!

VICT. (Á D. Próspero.) Repito que es usted un imbécil.

AQUIL. Pero señor! podremos entendernos? comisionista! loco! (Á D. Próspero.) Pero ¿qué está usted diciendo, pues si este jóven es la persona más cuerda que existe en la tierra?...

VICT. ¿Lo ve usted, hombre? ¿vé usted como aquí no hay más loco que usted?...

PROSP. (Fuera de sí.) Poco á poco, señor, poco á poco. ¿Usted dice que ese jóven no está loco?

AQUIL. Lo digo y lo repito.

PROSP. (Dirigiéndose á los Marqueses.) ¿Pues no fueron ustedes los que me aseguraron que no estaba en su cabal razon?

MARQ. (Con el mayor asombro.) Nosotros?

MARQUES. (Con extrañeza.) ¿Pero señor, cuándo hemos dicho á usted tal desatino?

PROSP. (En la mayor exaltacion.) Esa sí que es buena! Cuándo. Cuándo!... Cuando ustedes me dijeron que era su hijo, sin duda para disculpar el abandono con que esta niña se dejaba besar por él.

AQUIL. (Enfurecido.) Oh!...

MARQ. (Mirando á su hija.) Dios mio!... Qué significa esto? (Á su marido.) ¡Parece que el comisionista ha besado á la niña! ¡Enfurécete, hombre! Irrítate!

MARQUES. (Con ira.) Luego usted hablaba antes refiriéndose á este jóven!

VICT. Repito que es usted un imbécil.

AQUIL. (Con calma.) Basta.

MARQUES. Con enojo.) Basta.

LOLA. (Cubriéndose el rostro.) Dios mio! Dios mio!...

MARQUES. Llévate á esa niña de aquí.

AQUIL. (Á las señoras.) Déjennos ustedes solos.

MARQ. Esta es una cuestion que debe ventilarse...

AQUIL. Entre nosotros solamente.

MARQUES. Y como cumple á buenos caballeros. (Esforzando su ira.)

LOLA. (Ap. saliendo.) Dios mio! Dios mio!...

MARQ. (Jesus!... qué bochorno! qué bochorno! Vamos, señorita. (Á su marido.) Á ver como te conduces!... ¡Ya ves que han besado á tu hija!...

VICT. (Á D. Próspero.) ¿Ve usted la que ha armado, hombre? ve usted la que ha armado por ser un imbécil?

ESCENA XIX.

D. PRÓSPERO, VICTOR, AQUILES, el MARQUÉS.

MARQUES. (Llevando á su hijo á un lado.) (Hijo mio; conviene tratar este asunto con mucha diplomacia, ¿eh? un *zás* de los que tú acortumbras...

AQUIL. Descuide usted, papá, descuide usted, todo se arreglará.

MARQUES. Ya ves que si no se casa quedamos expuestos...

AQUIL. No tenga usted cuidado.) (Á D. Próspero.) Caballero Aguaducho: este jóven ha inferido á usted un agravio faltando á los respetos que debia á su futura esposa de usted!

PROSP. (Irritado.) ¡Dale con cambiar mi apellido! Sí señor, aquí mismo, hace poco ..

AQUIL. Ademas ha cometido un doble agravio faltando á las consideraciones que se deben á la amistad.

VICT. Pero Aquiles, por Dios, tu sabias... yo te habia dicho... y ademas estoy dispuesto...

AQUIL. (Interrumpiendo.) Déjame concluir. (Dirigiéndoso á D. Próspero.) Pero usted, caballero, ha ofendido más gravemente nuestra honra dando publicidad á un acto...

VICT. ¡Inocente, Aquiles, inocente!...

AQUIL. Déjame concluir. (Prosiguiendo.) Á un acto que deslustra la buena opinion de una familia respetable.

PROSP. (Exaltado.) ¿Pero hombre, queria usted que permaneciera callado despues de lo que he visto?

AQUIL. (Sin hacerle caso.) Ahora bien; considerando á usted ya como un individuo de la familia, la honra de usted es la nuestra y la nuestra es la de usted.

PROSP. Pero caballero, yo todavia...

AQUIL. (Interrumpiendo.) Por consiguiente las faltas que se cometen dentro de la familia á la familia toca encubrirlas

PROSP. Pero señor mio yo no he ingresado todavia...

AQUIL. En vista de estas consideraciones, lo primero que hay que hacer es volver por la honra de mi hermana, que es nuestra honra y tambien la honra de usted. Al efecto, pasado mañana, se realizará la boda, y despues de la ceremonia, será preciso volver por la honra del marido.

PROSP. Hombre! (Sorprendido.)

AQUIL. (Continuando.) Por todo lo cual, (Dirigiéndose á Victor) habiendo terminado el amigo donde empieza el pariente, tengo el honor, caballero, de proponer á usted en nombre de mi hermano el señor don Próspero Algive, aquí presente, (Movimiento de D. Próspero.) un duelo con las condiciones que se estipulen entre los padrinos a tenor de lo que procede en estos casos. ¿Le parece á usted bien, papá?

PROSP. (Asombrado.) Oh!...

MARQUES. Todo está dentro de las buenas formas y de la más esquisita delicadeza.

VICT. (Con resolucion.) Está bien! nunca me he negado á lances de esta especie. Preferiria que el duelo tuviera lugar antes de la boda; pero toda vez que no es posible... (Saca una tarjeta que da á Aquiles.) Ahí queda mi tarjeta.—Adios, Aquiles; Adios señor, marqués! (Á D. Próspero.) ¡Beso á usted la mano!

ESCENA XX.

DICHOS, ménos VICTOR.

AQUIL. Así queda todo arreglado.

PROSP. (Ap. confuso.) Dios mio! y á esto llama un arreglo?...

AQUIL. Ahí tiene usted su tarjeta. (D. Próspero la toma maquinalmente.)

MARQUES. Seremos padrinos de usted.

AQUIL. Y ahora mientras usted dispone sus asuntos, nosotros

iremos á acelerar los preparativos de la boda.—Hasta luego!...

MARQUES. (Con mucha gravedad.) Hasta luego. Usted es un hombre de honor. (Vánse á su habitacion.)

ESCENA XXI.

D. PRÓSPERO, solo y á poco CALISTO.

PROSP. (Estallando en ira.) Lo que yo soy es el ser mas desventurado de la tierra! (Mirando la tarjeta.)

VICT. ¡Victor Iturribarriberrigorrichapelchinchurreta Pero señor! ¿No hay quién me pegue un tiro?... (Calisto, que sale en este momento.)

CAL. ¿Necesita usted algo?

PROSP. (En la mayor exaltacion.) Hombre! sí, sí; vete por un rewolver y pégame un tiro.

CAL. Canario!... vuelvo!... (Saliendo.) Este hombre está loco!

PROSP. (Cayendo aplanado en una silla.) Yo necesito que me peguen un tiro! Sí señor, un tiro!...

ESCENA XXII.

D. PRÓSPERO, procurando reponerse y contemplando la tarjeta.

Dios mio!... Dios mio! ¿dónde me he metido yo? ¡Aquiles el Pacífico!... ¡Un energúmeno disfrazado de comandante!... Lola su hermana!... es decir, una harpia con faldas! (Desesperado.) Y yo!... yo!... una mosca cogida por la araña de la suegra!... (Pausa.) ¿Y qué hago yo con este señor Victor... (Leyendo.) Victor Iturribarriberrigorrichapelchinchurreta?... (Asaltado de una idea.) Oh!... un vizcaino!... vizcaino como yo!... Victor!... Victor... (Mascullando el apellido.) gorrichapelchinchurreta!... Ah!... qué idea!... soy feliz, soy feliz!... me he salvado!... (Se dirige á su habitacion leyendo el apellido.) Iturribarriberrigorrichapelchinchurreta! (Entra en su cuarto y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. PRÓSPERO, solo y satisfecho.

Pues señor, bravo!... Desde que me ocurrió el feliz pensamiento que empiezo á poner en ejecucion, me parece que se me ha quitado un peso de encima! Claro!... (Vivamente.) Es flojo peso el que me hubiera traido la tal niña? Ay! si me parece que respiro con más libertad!... (Con calor.) Pues sí señor que respiro!... Como que estaba encerrado y sin salida en un paréntesis de acero: de un lado, la espada de ese señor chinchurreta; de otro, la espada de mi finísimo y bárbaro cuñado. Digo! Y en perspectiva las iras de la Marquesa y las amenazas del Marqués, que es tan ceremonioso y tan feroz como su hijo y heredero, el señor Aquiles, comandante de lanceros y maestro de... (Viendo al Marqués) (Oh! aquí está el bárbaro número primero.— Empecemos la comedia.)

ESCENA II.

D. PRÓSPERO, el MARQUÉS.

MARQUES. Amigo mio, vengo en nombre de Aquiles, y con el caracter de padrino de usted, á hacerle saber las condiciones en que se ha ajustado el duelo, por si tiene que hacernos algunas advertencias.

PROSP. No, señor, no; cualesquiera que sean las condiciones ajustadas por ustedes, aceptadas estan por mí, sin ningun género de limitacion.

MARQUES. Eso está muy bien y muy conforme con las leyes del honor; pero teniendo en cuenta que ese jóven parece que tira á la pistola maravillosamente...

PROSP. Hola!... conque tira muy bien la pistola? (Afectando serenidad.)

MARQUES. Segun ha confesado, de diez tiros apenas yerra dos.

PROSP. (Satisfecho.) Pues entónces, déle usted por muerto, porque de veinte no yerro ninguno.

MARQUES. (Con asombro.) ¡Diablo!... Es decir que usted...

PROSP. Es decir que yo acepto todo género de armas, desde el cañon rayado hasta el cachete limpio.

MARQUES. No, no, poco á poco: estos asuntos deben tratarse con calma y con detenimiento. Y si usted se retractara... porque amigo mio, los celos á veces, nos hacen ver visiones. Muchas veces he creido yo que mi esposa, que es la propia virtud, me era infiel, y luego me ha probado ella misma, de una manera incontestable, que yo habia sido un sandio.

PROSP. Sí?... Pues si ella lo probó, (Con malicia.) no tengo nada que decir. Pero aquí varia el asunto muchísimo, porque estando yo dispuesto á no dejarme convencer...

MARQUES. Ah! bien; eso hace variar la especie. Conque es decir que puedo manifestar que usted está dispuesto...

PROSP. Á todo, amigo mio, á todo, y cuanto antes mejor; (Con resolucion.) el mal camino andarlo pronto. En prueba de

ello manifestaré á usted que todos mis asuntos estan arreglados, hecho mi testamento y remitido al escribano para que lo extienda en debida forma.

MARQUES. Oh! amigo mio, eso es llevar las cosas á la exageracion, y dudar de nuestra prudencia.

PROSP. No señor, no; las cosas se (Con aplomo.) han de hacer en toda regla: en siete duelos que he tenido siempre lo he hecho así, y hoy debo hacerlo con doble razon, porque tengo un heredero legítimo á quien debo legar mi fortuna. Es cuestion de conciencia.

MARQUES. (Un heredero!... Cuestion de conciencia!... Este hombre tiene un hijo!) Pues me parece que usted me habia dicho que era solo en el mundo!

PROSP. Pues allí verá usted. Donde ménos se piensa... ¡Una casualidad!... la Providencia!...

MARQUES. (Diablo!... es preciso impedir el duelo á toda costa. Si le ocurre un fracaso, no se casará, vendrá el heredero (Levantándose.) y exigirá el pago de mis créditos!...) Amigo mio, estos asuntos no deben llegar á tales extremos cuando los padrinos tienen el tacto necesario para saberlos conducir.—Quizá una explicacion de su adversario pedida con oportunidad y otorgada con decoro...

PROSP. Ah!... eso es otra cosa: (Variando de tono.) vea usted, si ese jóven da una explicacion...

MARQUES. Clara, terminante, explícita... (Con calor.)

PROSP. Eso es, explícita, clara y terminante...

MARQUES. Entónces...

PROSP. Entónces!... (Mirándose.)

MARQUES. Pues!...

PROSP. Claro!...

MARQUES. Entendido. Fie usted en mí: (Dándole la mano con efusion.) tendrá usted la explicacacion.

PROSP. Corriente.

MARQUES. Hasta ahora. (Aquí es preciso que Aquiles emplee toda su diplomacia para obligar al comisionista á que dé una explicacion satisfactoria.)—Hasta ahora. (Saludando.)

PROSP. Abur!... abur!...

ESCENA III.

D. PRÓSPERO, sumamente gozoso.

¡Cáspita! eso del testamento y del heredero ha hecho su efecto! Lo que vale hablar gordo! Y el caso (Con satisfaccion.) es que lo he hecho mejor de lo que yo esperaba! Si parece que he sido valiente toda mi vida! (Despues de un momento.) Si seré yo valiente y no habré caido en la cuenta hasta ahora? (Viendo salir á la Marquesa.) Ah... no, no, soy valiente: la presencia de esta suegra me estremece.—¿Qué querrá?

ESCENA IV.

D. PRÓSPERO, LA MARQUESA.

MARQ. Caballero! (Ofreciéndole le mano.)

PROSP. Señora! (Tendiendo la suya.)

MARQ. Usted es un caballero. (Estrechándola con afecto.)

PROSP. Sí señora. (Con el mismo tono.)

MARQ. Usted es un hombre de mundo.

PROSP. Sí señora, un hombre de este mundo.

MARQ. Usted es jóven.

PROSP. No señora. (Suspirando gravemente.)

MARQ. Pero usted ha sido jóven.

PROSP. Sí, señora; me parece que he sido jóven.

MARQ. (Vivamente.) Pues bien, siendo usted un caballero, un hombre de mundo y habiendo sido jóven... nada tengo que decir á usted. (Con intencion.)

PROSP. (Despues de mirarla sorprendido.) Pues no diga usted nada, señora, que esa es la mejor manera de quedar enterado.

MARQ. (Con calor.) Cómo han de extrañar á usted los arrebatos, los atrevimientos que hoy se permite la juventud irreverente y poco respetuosa, que todo lo invade y todo lo atropella?

PROSP. ¡Ah! si señora, todo lo atropella.

MARQ. (Con ira.) ¿Cómo hubiera sido capaz en nuestro tiempo un triste comisionista de levantar sus miras ante la heredera de un título de Castilla?

PROSP. Ahí verá usted!... (Con intencion.) Y lo malo no es que haya levantado sus miras tan osadamente, sino que ha doblado las rodillas ante ella, y...

MARQ. Eso es!... ¡Cómo hubiera podido hacerlo en nuestra época el más cumplido caballero! (Irritada.) ¿Ha visto usted á qué tiempos hemos llegado?

PROSP. Lamentables, señora, lamentables.

MARQ. Pero en fin, la cuestion no tiene importancia.

PROSP. ¿Cómo? (Sorprendido.)

MARQ. En mi interés, en el interés de usted, en el de mi propia hija, he querido averiguar lo que haya habido en el asunto, y aun cuando ella no hace más que llorar...

PROSP. (Mal dato.)

MARQ. Aun cuando ella solo responde á todas mis preguntas con esta sola frase, «soy muy desgraciada...»

PROSP. (Otro dato fatal!...)

MARQ. Deduzco de una manera clara é incuestionable, por ciertos precedentes que no son del momento, que ese jóven comisionista debe de estar enamorado de mi hija.

PROSP. (Gran descubrimiento.)

MARQ. Sin duda ha estado acechando una ocasion para declararse; y como en el momento de hacerlo fué sorprendido por la presencia de usted, de aquí la afliccion de mi hija, pues no sabiendo cómo justificarse del atrevimiento de ese jóven, viendo que usted duda de su lealtad (con fundamento aparente), y viendo ademas que este desgraciado suceso ha tomado proporciones desagradables, se ha encerrado en una reserva penosa que solo puede adivinar el corazon de una madre.

PROSP. (Lo que sabe esta mujer! Cielos! ¡Lo que sabe!)

MARQ. Por eso he dicho á usted que la cuestion no tiene importancia alguna; y por lo tanto espero de usted (Con dulzura.) que es un caballero, que es un hombre de

mundo y que ha sido jóven, que se haga superior á ese otro incidente, y que por la tranquilidad de la niña (Recalcando con mucho calor.) (que ama á usted con pasion), desista de llevar este asunto al terreno peligroso en que se ventilan las cuestiones de honra.

PROSP. (Cielos, lo que sabe esta mujer!) Señora, el asunto depende de las explicaciones que ese jóven quiera darme, á cuyo efecto lo espero de un momento á otro.—Si las explicaciones son satisfactorias, por mi parte no tengo empeño....

MARQ. Ah! usted es un caballero (Vivamente, satisfecha y dándole la mano.)

PROSP. (Con aplomo) Sí, señora, sí, muy caballero. Pero hay una cuestion en la cual no estamos enteramente conformes.

MARQ. (Alarmada.) Una cuestion en la cual diferimos? ¿Y cuál es?

PROSP. Usted asegura que la niña me ama con pasion.

MARQ. (Vivamente.) Oh!... eso es incuestionable.

PROSP. (Vivamente.) ¡Pues vea usted! atendiendo á ciertas explicaciones que han tenido lugar entre ella y yo...

MARQ. Qué! (Alarmada.)

PROSP. Atendiendo á ciertas exigencias referentes al sistema de vida que hemos de seguir...

MARQ. (Vivamente.) Oh! no prosiga usted; no quiero conocerlas, no quiero que usted me las diga: ella sabrá que eso mortifica á usted y verá usted con qué facilidad se desentiende de tales exigencias. ¡Pues si ella no tiene otros deseos ni otros pensamientos que los que tienden á complacer á usted! (Siguiendo con gran volubilidad el hilo de sus ideas.) No digo que no pueda tener algun capricho! ¡Capricho de niña!... es decir... tener un tren!... dos trenes!... varios trenes!... ¡Ir al Real! porque hoy va al Real todo el mundo!... Bajar á la Castellana todas las tardes: saludar á este, sonreir á aquel, hablar con el otro... por supuesto, todo sin malicia y para no poner á usted en ridículo, porque podrian creer que usted era celoso!... Ya ve usted, celoso!... ¡usted

que la dejará en la completa integridad de su autonomia!... ¡Como hace el marqués conmigo!... ¡Si la felicidad del matrimonio consiste en el respeto mútuo de la autonomia conyugal!... Ya ve usted: durante mis buenos años he ido sola todos los veranos á Baden, Biarritz á Aguas Buenas... En estos puntos los maridos están demás... y usted no querrá estar de más en ninguna parte ¿no es verdad?—Pues ahí tiene usted; la niña podrá tener caprichos de esta naturaleza; pero por lo demas, no le dará el mas mínimo disgusto: respondo de ella: es una malva.

PROSP. Pero señora, es que usted no sabe...

MARQ. Nada, nada; si no necesito saber nada!... Espere usted.

PROSP. Pero señora, es que yo necesito decir!...

MARQ. (Vivamente.) No, no; si yo no quiero que usted me diga!... usted verá!... usted verá!

PROSP. Silencio!... él! (Viendo á Victor.)

MARQ. (Descubriéndole.) Ah!... El comisionista!... (Ap. á Próspero.) Usted la oirá en cuanto salga ese jóven.—Abur!... (Saludando á Victor, que entra.) Beso á usted la mano.

VICT. Á los pies de usted. (Entrando.)

PROSP. (Á que esta mujer embrolla mi plan? Ah! no; yo haré que este lo realice.)

ESCENA V.

D. PRÓSPERO, VICTOR.

VICT. (En son de riña.) Estoy á las órdenes de usted.

PROSP. (En el mismo tono.) Y yo á las de usted.

VICT. Gracias.

PROSP. No hay por qué darlas.

VICT. Cediendo á los ruegos del Marqués y de su hijo y mi amigo, el señor don Aquiles Aponte, vengo á dar á usted una explicacion clara, explícita y terminante de mi conducta.

PROSP. Hombre, me alegro mucho; con eso llegaremos á entendernos de una vez.

VICT. No deseo otra cosa.

PROSP. Pues hable usted, que ya le escucho.

VICT. Sentémonos.

PROSP. Sentémonos. Ya puede usted empezar. (Se sientan.)

VICT. Caballero, yo amo á esa niña.

PROSP. (Sorprendido.) Eh?

VICT. Yo amo á esa niña, y me parece que esto es claro, explícito y terminante.

PROSP. (Con asombro.) Sí, señor, sí; no puede ser más terminante, ni más claro, ni más explícito.

VICT. Hace tres meses que la sigo á todas partes, tres meses que la vengo siguiendo de fonda en fonda y jurándola amor á cada vuelta de esquina.

PROSP. No prosiga usted, caballero, no prosiga usted. ¿Ha dado usted igual explicacion al señor Marqués y á su hijo el señor Aquiles Aponte?

VICT. No señor, ni habia para qué. Ellos me han exigido que explique á usted mi conducta; he querido negarme, me han suplicado en nombre del honor que dé este paso, y aquí me tiene usted... Yo sabia que usted la pretende en casamiento, que tiene usted el asentimiento de los padres, pero sé tambien que ese enlace la hace infeliz. Eso me estaba diciendo cuando usted me sorprendió á sus pies en este mismo sitio. Ahora bien, ya lo sabe usted todo. La amo, me ama, usted se casará si no retira su palabra, pero yo seguiré amándola hasta qué...

PROSP. (Interrumpiendo vivamente.) ¿Qué va usted á decir, caballero? ¿Qué va usted á decir?

VICT. Hasta que le mate á usted en campo abierto... ó á puro disgusto. (Levantándose.) Ya lo sabe usted.

PROSP. (Se levanta.) (Ahora debo hablar gordo!) Caballero, soy vizcaino.

VICT. Y yo tambien.

PROSP. Y cuándo se amenaza á un vizcaino...

VICT. Eso es decir, que usted no renuncia á su mano?

PROSP. No señor, no renuncio.

VICT. Me alegro: eso me revela el carácter del pais. (Dándole la mano.) Choque usted esos cinco.

PROSP. Ahí los tiene usted. (Dándosela.)

VICT. Usted es todo un vizcaino.

PROSP. Y usted tambien. ¿De qué pueblo es usted?

VICT. De Astigarraga.

PROSP. Y yo tambien. (Sorprendido.) ¿De qué familia?

VICT. De la de los Iturribarriberrigoitias, Chapelchinchurretas.

PROSP. Hombre... ¡Qué me cuenta usted! (Sorprendido.) ¿Sería usted pariente mio?...

VICT. Usted es de esa familia tambien?

PROSP. Quizás... Cómo se llamaba su padre de usted? (Con interés.)

VICT. Don Manuel Iturribarriberri...

PROSP. Don Manuel! ¿Se llamaba don Manuel?... Don Manuel Iturriburri... (Con calor.) Tuvo algun hermano ese señor don Manuel?

VICT. No señor! era hijo único.

PROSP. Eso es!... eso es!... (Vivamente.) Era hijo único!... (¿Por qué seria hijo único ese señor Zurriburri?...) Y su madre de usted se llamaba...

VICT. Doña Maria de Irigoyen...

PROSP. Que tuvo un hermano?...

VICT. Una hermana monja en Durango...

PROSP. Oh!... (Pues esa no soy yo.) (Contrariado.)

VICT. Y un hermano que fué fusilado en Cantavieja!...

PROSP. (Contrariado.) Fusilado en Cantavieja! (Ap.) (¡Tampoco puedo yo ser ese hermano...)

VICT. Fusilado en la guerra civil!...

PROSP. (Vivamente.) (Ah!... no; el muerto no ha de venir desmentirme.) (Con calor.) Fusilado! ¿Quién dice que fué fusilado?

VICT. Me lo ha contado mi madre tantas veces!...

PROSP. Mi pobre Maria! (Enjugándose los ojos.)

VICT. (Sorprendido.) ¿Qué dice usted?... Cómo!... usted llora!...

P ROSP. Y vive? vive mi pobre Maria? (Con la mayor ansiedad.)

VICT. Su pobre Maria!... No señor, no vive: hace dos años que la perdí!...

PROSP. Ay!... Ay!... (Vacilando.)

VICT. Dios mio!... Caballero!... ¿Qué tiene usted? ¿Por qué llama usted á mi madre su pobre Maria? (Sosteniéndole.)

P ROSP. Mi pobre hermana!... (Cayendo en una silla.) mi pobre hermana!...

VICT. ¡Cómo!... usted!...

PROSP. Sí, hijo mio! ¡sí... abrázame: (Abriendo los brazos.) yo soy ese hermano, yo soy tu tio!

VICT. Usted!... usted mi tio!... (Yendo á abrazarle.) Pero mi tio se llamaba Martin! (Deteniéndose desconfiado.)

PROSP. Pues yo soy tu tio Martin. (Con afectado sentimiento.)

VICT. Pues entónces, cómo se hace usted llamar don Próspero?

PROSP. (Contrariado y dominándose en seguida.) Próspero!... sí... nombre supuesto y supuesto apellido!... Cosas de la guerra!

VICT. Ah!... ya caigo: (Como quien recuerda.) mi madre me ha contado muchas veces que achacaron á usted no sé qué conspiracion...

PROSP. (Vivamente.) Sí, hijo mio, sí, una conspiracion...

VICT. Contra el pretendiente...

PROSP. Eso es, contra el pretendiente...

VICT. Y tambien contra la reina gobernadora...

PROSP. Eso es, tambien!... digo, no; es decir, me achacaron... (En favor de quién conspiraria ese buen don Martin?)

VICT. Dijeron entónces que usted queria la república...

PROSP. Ah!... sí, me acusaron de republicano!... (Vivamente.) Pero te juro, hijo mio, que yo no tomé parte alguna en la tal conspiracion.

VICT. ¿Pero cómo se salvó usted?

PROSP. Ahí veras tú... (Cómo me salvé yo, señor, cómo me salvé?) Te diré: el dia que me fusilaron, llovia mucho: la guarnicion andaba sobresaltada, y el piquete estaba

de prisa, porque las tropas cristinas intentaban el asalto. Llegué al cuadro, y á los pocos instantes... ¡brum! pero nada, como la pólvora estaba mejada, no salieron los tiros. Yo sin embargo, me arrojé al suelo como quien dice «muerto soy.»—En esto suena por todas partes el toque de degüello: los soldados gritan, «el enemigo, el enemigo...» huye el piquete, me dejan solo, me aprovecho de la confusion, me levanto, echo á correr, salto por la muralla, me paso al enemigo, y en la primera ocasion que tuve, abandoné el ejército, me trasladé á Valencia, me entré en un buque mercante y di conmigo en el otro mundo!... ahí tienes mi historia en cuatro palabras. (Señor, si esto no le convence...)

VICT. Ah, tio del alma! (Abrazándole.)

PROSP. Sobrino de mi corazon! (Enternecido.)

VICT. Si viviera mi madre!...

PROSP. Si tu madre viviera!... (Sollozan abrazados. Un momento de pausa.)

VICT. Pero tio! (Con sentimiento.) ¿Por qué no escribió usted una carta siquiera desde qué fué fusilado? Quiero decir! desde que...

PROSP. Sí, hijo mio, sí; ya te entiendo. (Vivamente.) Una vez fusilado me impuse el deber de no escribir á la familia por no comprometerla. Me fuí, como digo, al otro mundo; me dediqué á los negocios, he hecho una gran fortuna: vuelvo á España, nadie me da razon de mis parientes: me encuentro solo en la tierra, pienso en constituir una familia, veo á esa niña, la pido, y me la otorgan...

VICT. Y me hace usted desgraciado! (Abatido.) Ay, tio! Por qué se ha dado usted á conocer tan pronto? Yo lo hubiera matado á usted de tan buena gana!...

PROSP. Canario!

VICT. (Corrigiéndose.) Es decir, yo me hubiera dejado matar.

PROSP. Por qué?... Eh! qué diablos! puesto que soy tu tio, todo puede componerse de buena manera.

VICT. Ah! no, tio, no; comprendo la generosidad de usted; pero tambien comprendo desde este momento mi deber.

PROSP. Qué deber ni qué demonio! (Con calor y rapidez.) Tú la amas, ella te ama; yo soy viejo, tú eres jóven; yo renuncio, tú te casarás; te nombro mi heredero; constituis mi familia...

VICT. Y yo desvanezco, aceptando, las esperanzas de felicidad que usted habia alimentado? (Vivamente.) Oh!... no, no puede ser; huiré; pondré tierra por medio; respetaré esa felicidad...

PROSP. Nada, no hablemos de eso; espérame aquí; yo sé lo que hacer... Pues hombre, no faltaba más! (Retirándose á su habitacion.) (Á que entre la suegra y el sobrino me casan todavia? Verá usted si este sobrino me pone en un nuevo apuro!—Dios mio! Dios mio! que no renuncie ese muchacho!) (Entra en su habitacion.)

ESCENA VI.

VICTOR, desesparado y paseándose.

Este tio me hace infeliz! Este tio me asesina! Señor, ¿en qué pensaron en Cantavieja, que no fusilaron de veras á este tio? (Corrigiéndose.) Jesus! qué horror!... Sentir que no hayan fusilado á un hermano de mi madre!... Y la pobre lloró tanto por él!... Pero, ¿por qué vuelve rico? (Desesperado.) Por qué me declara su heredero á quema-ropa? No es eso ligarme con lazos de gratitud y de respeto? No es esto sujetarme al deber que mi pobre madre me hubiera impuesto en favor de su hermano? (Con sentimiento.) Ah!... sí, yo debo este sacrificio á su memoria. (Con desesperacion.) Haré lo que me cumple. (Mirando al cielo.) Señor! Señor! Por qué seré yo sobrino de este tio?

ESCENA VII.

VICTOR, LOLA.

LOLA. Ah! La Providencia te envia.

VICT. (Dios mio! ella!)

LOLA. Creí encontrar á don Próspero, y eres tú á quien hallo aquí! (Con exaltacion.) Victor, me imponen un sacrificio que es superior á mis fuerzas; yo no puedo aceptar ese sacrificio, y es preciso que esto acabe.

VICT. Sí, Lola, sí; es preciso que esto acabe.

LOLA. Pero ahora mismo, Victor, ahora mismo.

VICT. Sí, Lola, sí; ahora mismo.

LOLA. No queda más remedio que el altar ó la fuga.

VICT. Qué dices?

LOLA. Que no queda otro remedio que unirme á don Próspero ó huir contigo á los últimos confines del mundo.

VICT. Oh! Huir conmigo!... (Desesperado.) (Dios mio!... y ella me lo propone!... por qué seré yo sobrino de mi tio?)

LOLA. (Sorprendida.) Qué tienes?... Qué te sucede? Dudas? vacilas?

VICT. (Con abatimiento.) Ay, Lola!... Tú no sabes lo que me propones!...

LOLA. (Sorprendida cada vez más.) Dios mio! que no sé... Oh! tú no me amas! (Dolorosamente.)

VICT. (Vivamente.) ¿Que no te amo, Lola? ¿que no te amo?

LOLA. No, no; lo adivino, lo leo en tu semblante.

VICT. Es que tú no sabes...

LOLA. ¿Qué más he de saber? Yo no quiero saber nada, no necesito saber nada... ¿Qué más debo saber sino que prefieres mi sacrificio á mi amor?

VICT. Ay, Lola!... es que tú no comprendes que hay en la vida deberes y respetos que atan las manos y sujetan la conciencia.

LOLA. (Exaltada.) ¿Qué estás diciendo? Deberes, respetos... ¿Deberes y respetos que son más que mi amor? Luego

esos deberes serán hácia otra? Luego me has mentido un amor que no sentias por mí? Luego has querido burlarte de mis sentimientos?

VICT. Ah!... no, Lola, no; yo te juro...

LOLA. (Enjugándose las lágrimas.) Oh! no te disculpes, lo comprendo todo...

VICT. (Suplicante.) Escúchame.

LOLA. No quiero oirte, lo adivino todo, tú eres de otra, quieres que sea de otro...

VICT. Pero óyeme...

LOLA. Ni una palabra más; tú has muerto mi corazon; vete.

VICT. (Suplicante.) Lola!...

LOLA. (Desconsolada y en la mayor exaltacion.) Vete; si no quiero oirte!...

VICT. Pero atiéndeme, por todos los santos!...

LOLA. (Irritada.) Vete, si todo lo adivino!...

VICT. (Despues de un momento y desesperado.) Adios, pues!

LOLA. (Viéndole salir.) Y yo sacrificaba á este hombre la tranquilidad de mi familia!...

VICT. (Saliendo.) Señor!... señor! ¿Para qué sirven los tios en el mundo? ¿Para qué seré yo sobrino de mi tio?

ESCENA VIII.

LOLA.

¡Horrible desengaño! ¡Y yo que le amaba con toda mi alma!... Yo que prescindia de todo por él! que renunciaba á todo por él!... ¡Que desatendia los ruegos y las observaciones de mamá!... Basta!... (Enjugándose los ojos con energía.) ahogaré mi dolor!... haré lo que debo!... Dios me dará fuerzas para llevar á cabo este inmenso sacrificio!

ESCENA IX.

D. PRÓSPERO, LOLA.

PROSP. (Ah! Dios mio! me olvidaba de que me aguarda

ahora una nueva explicacion. ¿Dónde habrá ido mi sobrino?)

LOLA. Caballero!... (Con la impaciencia del despecho.)

PROSP. Ah! usted aquí, señorita?

LOLA. Sí, señor, sí; mamá acaba de manifestarme que usted ha interpretado mal mis exigencias.

PROSP. La verdad, es, señorita, que ellas son tales...

LOLA. Pues bien, téngalas usted por no hechas. (Con viveza y haciendo un esfuerzo.)

PROSP. Cómo? (Sorprendido.)

LOLA. Téngalas usted por no hechas, y puede imponer en cambio aquellas que crea más conducentes á su felicidad... y á la mia.

PROSP. Cómo, señorita!... ¿usted (Asombrado.) quiere que yo imponga condiciones?...

LOLA. Sí señor, sí; las que usted quiera, (Impaciente.) las que á usted satisfagan más cumplidamente.

PROSP. (Canario! ¡esto es obra de la suegra! ¡Lo que sabe esa mujer! Señor! lo que sabe! Si manejando sus propias armas pudieramos llegar al rompimiento!...)

LOLA. ¿No tiene usted nada que decirme? (Impaciente.)

PROSP. Es que mis exigencias (Vacilando.) son tan opuestas á á los gustos de usted?...

LOLA. (Vivamente.) Oh!... no importa, no importa, diga usted sin miedo.

PROSP. Pues bien, señorita, en primer lugar á mí no me gusta el lujo.

LOLA. Pues bien, queda suprimido el lujo. (Resuelta.)

PROSP. En segundo lugar... (Variando de tono con enojo.) ¿Qué apostamos á que ahora renuncia usted al carruaje?

LOLA. (Vivamente.) Sí señor.

PROSP. (Id.) ¿Y á la Fuente Castellana?

LOLA. (Impaciente.) Sí señor.

PROSP. Y al teatro Real?

LOLA. Sí señor, sí señor...

PROSP. Y á la habitacion separada?...

LOLA. Sí señor, sí señor, sí señor!...

PROSP. (No digo! cosas de la suegra. ¡Lo que sabe esa tia!) Y renunciará usted tambien al amor de ese jóven?... (Variando de tono y con intencion.)

LOLA. (Vivamente y con enojo.) De Victor!...

PROSP. Sí, señorita; de Victor, que me lo ha confesado todo.

LOLA. Ah!... lo ha confesado á usted todo? Pues bien, si lo ha confesado todo ¿cómo se atreve usted á dudar un solo momento que yo renuncie á él? ¡Infame! (Llorando.)

PROSP. (¿Qué demonios quiere decir esto?) (Ap. y confuso.)

LOLA. (Iritada.) Engañar así mis esperanzas... ¡Si yo fuese hombre!... (Variando de tono.) Ah! usted debe batirse con él, verdad? Pues bien... mátelo usted.

PROSP. (Con asombro.) Pero señorita...

LOLA. (Desconsolada.) Ah!... no, no lo mate usted: merece la muerte, merece la muerte, pero...

PROSP. Desear la muerte del hombre que ama á usted?

LOLA. Infame! infame!... un hombre que tiene otros deberes!... lazos de conciencia!...

PROSP. ¿Qué dice usted?... ¿Otros deberes?... (Asombrado.)

LOLA. (Afligida.) Sí, señor, otros deberes...

PROSP. Lazos de conciencia!... (Ap.) ¡Algun amor con fruto de bendicion!...

LOLA. ¿Qué otra cosa puede ser? (Sollozando.)

PROSP. Dios mio!... (Consternado.)

LOLA. (Enjugándose los ojos y serenándose de repente.) Pero usted me vengará! Nos casaremos! sí señor! estoy resuelta, ya no vacilo, pues me creo capaz de hacer á usted...

PROSP. (Sobresaltado.) (Qué querrá hacerme esta muchacha?)

LOLA. Capaz de hacerlo á usted feliz... (Con resolucion.) Sí señor, ya lo sabe usted. Disponga usted de mí. No más vacilaciones, no más dudas; usted será el dueño, yo la sierva, pero usted me habrá vengado, y yo viviré satisfecha. No hablemos más.—Adios.

ESCENA X.

D. PRÓSPERO, confundido.

¡Pero Señor! ¿qué es esto? Todo se conjura en mi daño, la suegra, la hija y hasta mi improvisado sobrino! ¡Ese sobrino que se permite tener otro amor con fruto de bendicion en estos momentos! Ahora comprendo su facilidad en renunciar la mano que besaba aquí con tanto calor. Le ha salido un tio á quien endosar la píldora, y con pretexto de su respeto y de su deber viene á decir en buen romance: «ahí queda eso!» ¡Dios mio!... ¿De qué me sirve haberlo hecho mi sobrino? ¿Qué hago yo ahora con ese sobrino? Á mí me sobra ese sobrino! (Pausa.) Ah! buen pensamiento. (Suena la campanilla.) Pondré tierra por medio, y luego el mar... y luego

ESCENA XI.

D. PRÓSPERO, CALISTO.

CAL. Llamaba usted?

PROSP. Sí; llégate ahí á la administracion central de los ferro-carriles, y toma un billete para mí de primera.

CAL. ¿Para qué punto?

PROSP. Para donde quieras, para San Petersburgo, para Pekin, para cualquier parte, y tráete de paso un carruaje que me conduzca á la estacion del tren que salga primero.

CAL. Es que yo no sé si habrá ferro-carril para Pekin.

PROSP. Pues bien ¿qué importa? (Irritado.) Tómalo para Getafe ó para Pinto. El caso es salir de aquí; quiero dar un paseo...

CAL. ¿Un paseo? (Con extrañeza.)

PROSP. Hombre, sí, un paseo! ¿Tiene algo de particular que (Incomodado.) yo quiera dar un paseo por Pekin ó por Getafe?

CAL. No señor, no; no me opongo, allá voy. (Repito que este hombre está loco.) (Saliendo.)

PROSP. Voy á prepararlo todo, á' recogerlo todo: y si llego á verme libre de este lio... Señor, que yo me vea libre de este lio!... (Entrando en su habitacion.)

ESCENA XII.

AQUILES, VICTOR y el MARQUÉS.

VICT. (Deteniendo á Aquiles.) Oh!... no exijas más, respeta mi secreto: bástete saber que no puedo batirme con él.

AQUIL. Bien, pero yo necesito saber la razon: no basta decir «no puedo batirme:» es preciso que yo conozca las explicaciones que han mediado entre ambos.

VICT. (Deteniéndole siempre.) Ah!... sí, tú las sabrás, pero dájame partir: él te las dirá despues que yo haya partido, y entónces comprenderás que he hecho lo que debia.

AQUIL. Si digo que eso no me basta.

MARQUES. Aquiles, hijo mio, te desconozco, lo que haces es poco diplomático. ¿No te he dicho que lo que importaba era impedir el duelo? Pues si este jóven renuncia, calla y acepta esta solucion, que es la más conveniente. (Con mucho misterio.) (Sabe que don Próspero tiene un heredero, y que si el duelo se realizase y tuviera la desgracia de morir, el heredero vendria á reclamar el pago de los créditos.)

AQUIL. (Papá, perdona; pero tú no sabes de la misa la media; yo no comprendo este embrollo y es preciso que se aclare.) (Á Victor.) ¿Tú has dado explicaciones á ese hombre?

VICT. Sí.

AQUIL. Le has dicho que amabas á mi hermana?

VICT. Sí.

AQUIL. Le has confesado ese amor y el duelo no se ha realizado?

VICT. Eso es!

AQUIL. (Con enojo.) Pues digo que no lo entiendo.

MARQUES. (Con igual enojo.) Hombre, yo tampoco lo entiendo, y sin embargo me doy por satisfecho.

AQUIL. ¿Usted se da por satisfecho? Pues yo no; y como esto necesita una explicacion, quiero tenerla, y la tendré, ó me batiré con todo el género humano.—(Á la puerta de D. Próspero.) Caballero!

MARQUES. Jesus! Jesus! (Empiezo á sospechar que mi hijo es un bárbaro.)

AQUIL. Caballero!...

PROSP. (Dentro.) Eh?...

AQUIL. Tenga usted la bondad!...

VICT. Oh... Aquiles!... Aquiles!... eres poco generoso.

AQUIL. Aquí sale. Ahora lo sabré todo.

ESCENA XIII.

DICHOS, D. PRÓSPERO.

PROSP. (Saliendo y Ap.) (Ah!... Dios mio!... ellos aquí! Yo sin salida y sin saber qué hacer de este sobrino!)

AQUIL. Caballero, acabo de saber que entre usted y este jóven han mediado explicaciones que desconozco todavia; y como ellas tienen que referirse necesariamente al honor de mi hermana, que es el honor de usted, y además el honor de la familia, espero que usted me haga conocer esas explicaciones ya que este jóven se ha encerrado en una reserva impenetrable á mi comprension.—Esto tiene á mi juicio todos los visos de una supercheria... (Viendo salir á la Marquesa y Lola.) Ah!... me alegro que lleguen ustedes.

ESCENA XIV.

DICHOS, la MARQUESA, LOLA.

MARQ. ¿Qué pasa? Rennion de familia!... Bravo!... Vamos!... (Á Próspero.) ¿Y ahora está usted satisfecho? ¿No ve usted como la niña se aviene á todo?...

AQUIL. Espera, mamá, espera, estamos en averiguaciones importantes.

MARQ. (Con extrañeza,) ¿Averiguaciones? ¿Pues qué se necesita averiguar?

VICT. Yo lo diré todo!

MARQ. ¿Qué significa esto? (Mirando á su hija.)

LOLA. Mamá, oigamos. (Á la Marquesa.)

VICT. Pues bien, sí; yo amaba á esta señorita, yo la amo, la amaré mientras exista; pero tengo que renunciar á un amor que hubiera disputado á todo el mundo, porque respetos y deberes repentinos me obligan á obrar de esta manera.

AQUIL. ¿Y usted acepta esta explicacion? (Irritado á D. Próspero.) Usted se da por satisfecho, cuando esa declaracion envuelve una amenaza para el porvenir que empieza por ser ofensiva á la honra de mi hermana?...

VICT. (Á la vez.) ¿Qué puede temer mi tio de mí, Aquiles?

AQUIL. (Id.) Cómo?

MARQUES. (Id.) ¿Qué dice?

MARQ. (Id.) Su tio!

LOLA. (Id.) Su sobrino!

VICT. Sí señores, sí, mi tio: mi tio, muerto en la plaza de Cantavieja, y al cual tengo el honor de presentar á ustedes.

MARQ. (Á la vez.) Jesus!... (Retrocediendo.)

LOLA. (Id.) Un muerto!...(Id.)

MARQUES. (Id.) Cómo! ¿usted está muerto?... (Apartándose de D. Próspero.) ¿usted murió en Cantavieja?

AQUIL. (Sorprendido.) Muerto! (Irritado.) Hombre, la verdad es que usted se calla como un muerto!... ¿No tiene usted nada que decir?...

VICT. Hable usted, tio, hable usted. ¿No es cierto que usted es mi tio?

PROSP. (Titubeando.) Confieso que hace un momento era tu tio: confieso que hace un momento eras mi sobrino...

MARQ. Ah!... conque no es usted comisionista?... (Con cierta satisfaccion.) ¿No te decia yo?... (Al Marqués.) ¡Este jóven me ha parecido siempre un bello jóven!

MARQUES. Ah!... ¿conque usted es el sobrino de su tio? (Yendo á

Víctor y dándole la mano.) Hombre, que sea mil veces enhorabuena.

LOLA. (Dios mio! ¿será verdad? Yo no entiendo...)

AQUIL. Poco á poco, poco á poco. Esto no está claro. (Señalando á D. Próspero.) Este caballero está en el uso de la palabra. Prosiga usted, señor mio, prosiga usted.

PROSP. (Con vaguedad.) Confieso que yo queria hacer con este sobrino la felicidad... la felicidad de mi felicidad; y la felicidad... (Mirando á Lola.) pero desde que no puede hacer la felicidad de... mi felicidad, ni la felicidad... de la felicidad...

AQUIL. Hombre, salga usted de esa felicidad...

LOLA. (Vivamente.) Ah... ya lo comprendo.

AQUIL. Si?... pues haznos el favor de explicar...

LOLA. Hombre generoso!... (Dando la mano enternecida á D. Próspero.) ¡Corazon magnánimo!

VICT. Pero es que usted se arrepiente de ser mi tio? (Á Don Próspero.).

LOLA. ¿Cómo no, caballero? (Con energia.) Cómo ha de reconocer en usted un sobrino...

PROSP. Eso es! (Vivamente.) un sobrino que no sirve para nada? (Animándose.) Vamos á ver, (Á Víctor.) ¿de qué me sirve haberte hecho mi sobrino? Yo me prometia de tí la felicidad. . y la felicidad...

AQUIL. Hombre, no vuelva usted á la felicidad. (Impaciente.)

LOLA. (Á su hermano.) Si es que conociendo nuestro amor, queria unirnos!... ¿no es esto, amigo mio?

PROSP. Sí, señorita, eso es.

LOLA. (Con despecho y señalando á Víctor.) Pero como este caballero tiene otros deberes... (Con intencion.)

PROSP. Pues!...

LOLA. Como tiene otros respetos que satisfacer... (Con marcada intencion.)

PROSP. Pues!... como tiene otro amor (Afectando enojo.) con fruto de bendicion...

VICT. Yo...

MARQUES. ¿Cómo? ¡Un jóven libertino!

MARQ. Qué horror!... siendo un bello jóven!... (Á su marido.) Qué te parece esto? (El Marqués quiere hablar y le interrumpe.) Oh! no me lo digas!... Pero irrítate!

AQUIL. Con que tú hacias el amor (Irritado.) á mi hermana, teniendo otros compromisos sagrados?...

VICT. Pero señor!... ¿Pero tio, (Desesperado.) de dónde ha sacado usted tal desatino?...

PROSP. Yo no soy tu tio!... Señorita, (Con dignidad.) confúndale usted!... (Á Lola.) Dígale usted de dónde he sacado yo lo que él llama desatino.

LOLA. Cómo! se atreve usted á negar lo que á mí mismo me ha confesado?

VICT. Yo!...

LOLA. No me dijo usted hace poco, que deberes y respetos que atan las manos y sujetan la conciencia le impedian...

VICT. Ah!... sí: pero esos respetos (Adivinando.) eran de delicadeza, esos deberes eran con relacion á mi tio, que acababa de darse á conocer declarándome su heredero y cuyo compromiso con usted debia yo respetar. ¿No (Á D. Próspero.) fué esto mismo lo que dije á usted cuando me propuso cederme la mano de Lola al confesarle mi cariño hácia ella?

AQUIL. Ah! ya lo entiendo... ¿Con que usted queria que mi hermana se casase con él? (Á D. Próspero.)

PROSP. Sí señor.

AQUIL. (Á Victor.) ¿Y tú te negabas á la propuesta de tu tio, por respetos á tu tio, y por respetos á nosotros?

VICT. Cabal.

LOLA. Luego usted no ama á nadie, ni tiene fruto de bendicion?

VICT. ¿Qué fruto ni qué fruta? (Desesperado.)

LOLA. Ah!... qué felicidad! (Suplicante.) Don Próspero, reconozca usted á su sobrino.

MARQ. (Vivamente á su marido.) No te irrites ya: no te decia yo que era un bello jóven este jóven? (Al Marqués.)

PROSP. Con que tú estás dispuesto á dar la mano á esta se-

ñorita?

VICT. Oh!... sí, tio, sí, tio, la mano, el corazon y la vida.

PROSP. Y ustedes son gustosos? (Á los demas.)

MARQ. Oh! sí; su sobrino de usted... es un... ¡un bello sobrino!...

LOLA. Ah! mamá. (Abrazando á su mamá.)

PROSP. Pues vuelvo á reconocerle. (Con aplomo.)

VICT. Tio del alma! (Abrazándole.)

MARQUES. Poco á poco, señores, poco á poco.

LOLA. Qué! papá ¿usted se niega? (Sobresaltada.)

MARQUES. Puesto que estamos en ocasion de explicaciones...

MARQ. Qué vas á decir? ¡algun desatino!

AQUIL. Qué va usted á decir, papá?

MARQUES. (Á Victor.) Usted acaba de manifestar que por respetos á su tio, que se dió á conocer á usted declarándole su heredero...

VICT. Cierto, creí de mi deber no oponerme al compromiso que existia entre ustedes.

MARQUES. ¿De modo que usted se juzga heredero de su tio?

VICT. (Á D. Próspero.) Tio! ¿Conteste usted á esa pregunta.

PROSP. Pues hombre, ya se ve que sí.

MARQUES. Sí?—Pues y el chico? (Á D. Próspero con calma.)

PROSP. El chico?... ¿Qué chico?

MARQUES. Su hijo de usted. (Movimiento en todos.)

PROSP. Mi hijo? (Asombrado.)

MARQ. Su hijo? ¡Y no te irritas!...

VICT. ¿Usted tiene un hijo?

AQUIL. Cómo se entiende tener un hijo? (Irritado.)

PROSP. (Exasperado.) Pero señor, ¿qué hijo es ese? (Al Marqués.) ¿De dónde ha sacado usted ese hijo? Quién ha dicho á usted que yo tengo un hijo?

MARQUES. Hombre, usted mismo; (Irritado.) usted mismo, aquí, hablando de su testamento mandado otorgar en favor de su heredero. (Á su mujer.) ¿Qué te parece?

PROSP. Ah!... vamos, entendámonos. (Respirando.) Yo hablaba de mi sobrino, y usted ha tomado el rábano por las hojas.

MARQ. Vamos, lo de siempre: (Mirando con desden al Marqués.) te ha sucedido lo de siempre! (Ap.) Qué estúpido! Señor!... ¡qué estúpido! (Al Marqués.) Discúlpate.

VICT. Ah! respiro.

MARQUES. Perdone usted, amigo mio, perdone usted, pero yo entendí...

AQUIL. (Pues señor veo que papá tiene poco de Salomon.)

PROSP. Eh! una vez que ya nos hemos entendido...

VICT. Sí, tio, sí.

MARQ. Oh! si señor, sí señor.

PROSP. Tengo el honor de pedir á (Á los Marqueses.) ustedes la mano de esta señorita para mi sobrino don Victor Iturribarriberrigoitia Chapelchinchurreta, natural de Astigarraga, hijo de mi hermana Maria de Irigoyen ya difunta...

MARQUES. (Vivamente.) Hombre, usted es hijo de doña Maria?... La conocí mucho durante la guerra civil...

PROSP. (Ay Dios mio!) (Consternado.)

VICT. Ah! conque usted ha conocido?... (Con viveza.)

MARQ. Pero señor, permitan ustedes que este caballero acabe de hacer su peticion!

MARQUES. Ah! sí, es muy justo!...

MARQ. Prosiga usted, caballero...

PROSP. (Dios mio!... ese hombre ha conocido á su madre!... Estoy perdido y todo va á descubrirse. (¡Ah! Calisto!) (Asustado.)

ESCENA XV.

DICHOS, CALISTO.

CAL. Lo que yo decia: (Dando un billete á D. Próspero.) no hay ferro-carril para Pekin...

PROSP. Calla!... (Bajo á Calisto.)

CAL. Pero lo hay para Getafe. (Continuando.)

PROSP. Calla!... (Indignado.)

CAL. Por qué he de callar? Ahí tiene usted el billete y abajo está el coche. ¿Quiere usted que vaya sacando el equipaje? El tren sale á las ocho y media.

PROSP. (Exaltado.) Lo que yo quiero es que te vayas de aquí, estúpido!

CAL. (Asustado.) Abur. Hoy está rematado.) (Saliendo.)

ESCENA XVI.

DICHOS ménos CALISTO.

AQUIL. Pekin! Getafe!... (Con extrañeza.) Qué quiere decir esto?

VICT. ¡Cómo, tio! Usted quiere marcharse?

LOLA. ¿Sin asistir á nuestro enlace?

MARQ. Eso no puede ser!

MARQUES. Imposible! (Agrupándose todos á él.)

PROSP. (Lleno de aturdimiento.) Sí, sí, es urgente, un negocio urgente!

VICT. Cómo!

PROSP. (Aturdido.) Si, sí; en una carta que debo recibir me anuncian que está para llegar á Getafe un cargamento que espero de Pekin.

AQUIL. Pero señor!... ¿Qué galimatias es ese?

VICT. Eso digo yo. ¡Cómo sabe usted que en una carta que debe recibir?...

PROSP. No, hombre no; me he equivocado: quiero decir que en una carta que he recibido...

VICT. ¿Que quiere decir esto, tio Martin?...

MARQUES. Cómo Martin?...

AQUIL. Usted no se llama don Próspero?...

MARQUES. Usted dice que se llama Martin Irigoyen?

VICT. Don Martin Irigoyen hermano de mi madre...

MARQUES. Ta! ta! ta! ta!... ¡Si eso no es verdad!... Si á su tio de usted le conocí yo mucho, lo mismo que á su madre, que era una excelente señora...

VICT. Y este señor no es mi tio Martin?

MARQUES. (Indignado.) Qué ha de ser hombre, qué ha de ser?

VICT. (Indignado.) Con que usted no es mi tio?

AQUIL. (Irritado.) Con que usted no es su tio?

LOLA. (Llorando.) Ah! mamá, no es su tio! Adios mis esperanzas!

AQUIL. Voy á atravesarle los hígados!

PROSP. Oh!

MARQ. (Al Marqués.) Pero pregúntale quién es con energia!

MARQUES. (Irritado.) Pero señor, sabremos al fin quién es usted?...

VICT. Oh! sí; dígalo usted, dígalo usted pronto si no quiere que lo mate.

PROSP. Poco á poco, yo lo diré todo... yo (Procurando sosegar á todos.) lo diré todo... Yo soy un hombre pacífico: me llamo Próspero Arroyo...

AQUIL. Bien: ya sabemos todo eso; adelante.

PROSP. Yo venia á casarme.

AQUIL. Bien, bien, si ya sabemos eso; (Impaciente.) prosiga usted.

PROSP. Hombre, tenga usted más calma. Los incidentes que (Respirando.) aquí han ocurrido, me han hecho conocer que esos jóvenes se amaban, y que yo no podia hacer la felicidad de esta señorita...

AQUIL. Ah! comprendo: queria usted casar á Victor, huir en seguida y reclamar desde lejos esos créditos... (Irritado.)

PROSP. No señor, no señor. (Sacando unos papeles.)

MARQUES. Cómo?

PROSP. Porque estos créditos se rompen. (Los rasga.)

MARQUES. (Queriendo impedirlo.) Oh! caballero, yo no puedo permitir...

PROSP. Ya estan rotos. Asunto acabado. (Con calma.)

AQUIL. Ah! caballero!... (Admirado le da la mano.)

MARQUES. Amigo mio! (Enternecido.)

MARQ. Usted es un caballero!

LOLA. Un hombre generoso!

VICT. Siento que no sea usted mi tio. (Abrazándole.)

PROSP. Pero podré ser tu padrino.

TODOS. Sí, si, padrino de la boda.

ESCENA XVII.

DICHOS, CALISTO.

CAL. Van á dar las ocho. ¿Conque llevo ese equipaje?

AQUIL. ¡Largo de aquí, bárbaro!...
VICT. Véte de aquí, estúpido.
CAL. (Pues señor, qué le ha dado á esta gente?)

ESCENA XVIII.

DICHOS, ménos CALISTO.

LOLA. Conque estamos ya seguros?
PROSP. Sí, yo corro con la fiesta:
harto el asunto me cuesta,
que al fin son treinta mil duros.
Mas si de tantos apuros
con ellos logro eximirme:
si al cabo alcanzo á evadirme
de los sustos de casado,
doy por muy bien empleado
Naufragar en tierra firme.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 16 de Diciembre de 1867.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

ADVERTENCIA

QUE PUEDE SERVIR DE GUIA Á LOS ACTORES EN PROVINCIAS.

El autor de este juguete cómico, no puede ménos de hacer pública su complacencia y gratitud en favor de los actores que han tomado parte en su desempeño. La exageracion de los caractéres hubiera hecho de este juguete una comedia de figuron; pero el talento con que cada actor ha interpretado su papel, ha salvado el peligro que ofrece siempre la agrupacion de tipos que tienen algo de caricaturas.

Matilde Diez, la reina de la escena española, la que en *La Voz del Corazon* arranca lágrimas á todos los ojos, en el juguete que nos ocupa, arranca risas á todos los labios. No puede darse más expresion ni más sentimiento dramático que el que ha sabido dar al papel que desempeña en *La Voz del Corazon:* no puede darse más espresion ni más *vis* cómica, que la que ha sabido dar al papel de la Marquesa en *Naufragar en tierra firme.* Allí es la madre anciana, cariñosa, ardiente, apasionada, llena de fe y de ternura: aquí es la dama encopetada, grave, fria, dominante, sin exageracion y sin violencia.—Su actitud impasible, su gesto, el tono de su voz, la movilidad de su palabra, dentro de una calma habitual y característica, han excitado la hilaridad del mismo público que poco antes sollozaba dominado por las inflexiones de su acento profundamente conmovedor. Producir afectos tan encontrados, ofrecer tan opuestos contrastes, solo es dable al inmenso talento de la actriz querida del público madrileño.

Oltra en su papel de Marqués ha estado inimitable; cómicamente frio, cómicamente dominado por el carácter de su mujer, impasible, bonachon, sin ideas propias, marido autómata, ha formado un contraste delicioso al lado de Matilde.

Catalina (D. Manuel), ha desempeñado el papel de Victor con

esa ligereza y esa gracia que todo el mundo reconoce en el aturdido de la *Cabeza á pájaros*. Apasionado, ligero, irreflexivo, no teniendo más idea fija que la de la mujer á quien sigue á todas partes, ha compartido con su hermano Juan las risas del público.

Nada más cómico á la vez que el carácter desempeñado por Catalina (D. Juan). Calavera sin alarde, valenton sin aparentarlo, con una expresion de cortesia en sus amenazas que no da lugar jamás al resentimiento, pero que ocasiona siempre el asombro del protagonista, ha sabido fijar convenientemente, y sin llegar al ridículo nunca, los términos que recorre un carácter dispuesto á la broma dentro de las conveniencias sociales.

La señorita Lombia (Doña Clotilde), ha hecho una niña deliciosa: disimulada con los padres, apasionada con el amante, insinuante é intencional con su futuro, en todas las situaciones ha estado á la altura de una verdadera actriz cómica.

Poco diremos de Mariano Fernandez; rebosando lágrimas su corazon por las dolorosas pérdidas que acaba de experimentar, ha mantenido constantemente la risa y el más descompuesto alborozo en el ánimo del espectador. ¿Qué más se puede decir?

Reciban todos y cada uno el testimonio de mi gratitud, pues á sus esfuerzos, más que al mérito de la obra, se debe el favor con que el público ha acogido una produccion escrita sin pretensiones.

El Autor.

CATÁLOGO

ltectura de las Lenguas, por D. Eduardo Benot.—Se reparte por
lernos semanales de **una** peseta, que contienen 56 páginas.—Está termina-
consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en tela,
38 pesetas.

dia castellana y Versificación, por D. Eduardo Benot.—Se re-
e por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—Está
inada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale **75** céntimos.—
isamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30** pese-
25 céntimos.

onario de Asonantes y Consonantes, por D. Eduardo Benot.—
eparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—
na un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale **19** pesetas.

ica orgánica, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolongado,
)24 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincias.—
ncuadernación en pasta entera, **2** pesetas.

onario Latino-Español Etimológico, por D. F. Salazar y Quin-
, precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gramati-*
.—Un tomo en 4.º, **10** pesetas **50** céntimos en rústica, y **12** en pasta ó tela.

los de Latín, primero y segundo curso.—El primero forma un volumen
64 páginas en 4.º prolongado, encuadernado en tela, con CLAVE DE TEMAS por
rado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen igual,
CLAVE DE TEMAS, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condiciones.

entos de Historia Natural, con un prólogo del Dr. Carracido.—
olumen en 4.º prolongado, con infinidad de grabados intercalados en el
, encuadernado en pasta, **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

onario de la Lengua Castellana, por Picatoste.—Un tomo en 8.º,
adernado en tela, **4** pesetas en Madrid y **5** en provincias.

onario Francés-Español y viceversa, por el mismo autor.—De igual
año y precio.

auromaquia, de Rafael Guerra (*Guerrita*).—Se publica por cuadernos
o y dos reales, de 32 y 64 páginas respectivamente, con numerosos fotogra-
intercalados en el texto, representando todas las suertes del toreo.

batalla, original de D. Joaquín Dicenta.—Un tomo en 4.º, de 268 pági-
3 pesetas en rústica.

Mecum del estudiante de Derecho, por C. Flavio, abogado del
e Colegio de Madrid.—Libro de utilidad y necesidad indiscutibles para los
iantes de Derecho. Contiene todas las asignaturas de la carrera, y fácilmente
eden preparar para los exámenes, no sólo de cada una de ellas, sino para el
o al tomar el grado de licenciado.—Un tomo en 4.º, de 384 páginas, **7** pese-
rústica y **9** en pasta.

stamento ológrafo, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del ilus-
olegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 256 páginas próximamente. Contiene
los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y sin
ltas, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance de

uceta Roja, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 páginas,
setas.

e Lecciones de Francés, por D. Luis Besses, Catedrático de dicha
natura en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, **5** pesetas.

Pequeñeces.....—*El Jesuita*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.
» *El Cuarto Estado*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

rosas publicaciones por entregas con magníficas láminas al cromo,
rtidas por cuadernos semanales.